

## VIDA CONSAGRADA EN CLAVE ITINERANTE: ¡HORA DE MOVERSE!

**Hna. Teresa  
Maya, CCVI\***



La Confederación Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR) una vez más nos interpela llamando a la Vida Consagrada de nuestro continente a fortalecer sus dimensiones interculturales, intercongregacionales e itinerantes. Así daremos testimonio de un carisma vivo, actuante y actuando en el presente al que somos llamadas y llamados a vivir. Agradezco a la CLAR su capacidad de convocatoria, porque estas reflexiones se hacen mejor en grupo. Lamento no estar en Colombia reunida con ustedes, pero agradezco la oportunidad de reflexionar juntas/os en este espacio digital. ¡El tinto en casa, el corazón en nuestro continente! Ofrezco en este espacio unas pinceladas sobre la clave itinerante de la vida que compartimos.

### Introducción

*"No olviden la hospitalidad, por la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles" (Hb 13,2).*

Ser humano es ser itinerante; nos movemos en el tiempo, en el espacio, en las ideas. La vida necesita movimiento para hacerse plena. La condición humana es una condición por naturaleza de movimiento, de itinerancia, de camino. La migración está en nuestro código genético. Todas las personas somos migrantes y venimos de migrantes. Hay que hacer memoria primero para poder entender este nuevo llamado a la itinerancia. Por eso inicio con unas imágenes de la

---

\*Pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Sirvió en la presidencia de la Conferencia de Religiosas de E.U.A. (LCWR) de 2016-19. Actualmente, sirve a su congregación como Superiora General.

escultura que se develó en la Plaza de San Pedro, en septiembre del 2019, con motivo de la 105ª Jornada Mundial de las Personas Migrantes y Refugiadas, "*Angels Unawares*" ("*ángeles sin-saberlo*") del escultor canadiense Timothy Schmalz. "La escultura transmite el mensaje de que hay un componente sagrado en lo extraño o en lo desconocido, si se piensa en términos de migrantes y refugiados"<sup>1</sup>. La obra nos recuerda que la movilidad humana es parte integral de la historia. Nos muestra migrantes de todos los continentes y épocas, inclusive encontramos a María, a José y a Jesús entre ellos, refugiados también. Así tenemos que empezar cualquier reflexión sobre la itinerancia en la Vida Consagrada, recordando que la migración es nuestra historia colectiva. No somos diferentes a nuestras hermanas y hermanos en movimiento por tantas y tan variadas causas: somos su familia. Hay dos réplicas de la escultura que están itinerando

por dos continentes. Una de ellas ha estado de "gira" por los Estados Unidos. En San Antonio, Texas, tuvimos la suerte de tenerla varias semanas: ¡suerte! ¡porque eso de viajar a Roma, cada vez suena más como de otro siglo!

La Comisión para Personas Migrantes y Refugiadas del Vaticano está usando el arte para sensibilizarnos a la realidad de la movilidad humana, al clamor de los millones de personas desplazadas alrededor del mundo porque la migración no es solo historia y ¡vaya que en este continente la migración es nuestra historia! La movilidad humana es presente, signo de los tiempos -reclama nuestra presencia, nuestra conciencia, y nuestra opción. Vivimos tiempos en que la movilidad humana se normaliza; será parte integral de la nueva normalidad, si algún día hay postpandemia. Esta movilidad se nos presenta con todas las reacciones culturales, desde la recuperación de nuestra historia de hospitalidad y acogida, hasta el nacionalismo xenofóbico que pensamos era solo de otras latitudes. Se delata la paradoja de nuestra cultura: a la vez lugar de encuentro, espacio donde vamos haciendo conciencia del racismo endémico al continente.

Las personas consagradas no estamos exentas de los patrones de migración del mundo de hoy. Además, empezamos a reconocer que la migración de hoy no es la de ayer. A pesar de que hay quienes

<sup>1</sup> El sitio web del vaticano describe "*Angels Unawares*" como "una escultura de bronce de tamaño real que representa a un grupo de migrantes y refugiados de diferentes orígenes culturales y raciales, y de diversos períodos históricos. Están juntos, hombro con hombro, acurrucados en una balsa. Dentro de esta diversa multitud de personas, unas alas de ángeles emergen del centro, sugiriendo la presencia de lo sagrado. La inspiración detrás de la obra está tomada de un pasaje bíblico: "No os olvidéis de brindar hospitalidad a desconocidos, pues hubo quienes han recibido a ángeles sin saberlo" (Hebreos 13:2), consultada el 20.Jul.21, <https://angelsunawares.org/es/>

“lo han visto todo” y no encuentran ni en la pandemia señales de un cambio de época, sabemos que estos patrones de movilidad son distintos. Hablamos ahora de la migración transnacional.

Los inventos del siglo XX crearon una nueva realidad; no es lo mismo migrar con un móvil en red de *WhatsApp* que cruzar el Atlántico en barco en largas travesías que lentamente les alejaban del viejo mundo, que fue lo que vivieron las y los migrantes de hace un siglo. Además de la tecnología, agregamos nuevos ingredientes a este fenómeno: décadas de economías del descarte y de depredación de la naturaleza con consecuencias devastadoras.

¿Qué otra cosa podemos ofrecer desde la Vida Consagrada del continente a esta nueva normalidad de movilidad más que la clave itinerante del Evangelio! La Buena Noticia del Reino es producto de la itinerancia de Jesús -quien se movió, conoció, se encontró -y por eso descubrió que el “Reino está cerca” y así lo proclamó. Claro que hay que regresar a Jesús, como siempre, pero ¿será que la fuerza de la costumbre nos esconde la novedad de su itinerancia? El papa Francisco nos interpeló desde *Evangelii Gaudium* a reconocer que “la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión ‘esencialmente se configura como comunión misionera’. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evange-

lio a todas las personas, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie”<sup>2</sup>. Esta intimidad con Jesús nos lo revelará otra vez “recorriendo ciudades y pueblos proclamando la Buena Noticia del reino de Dios” (Lucas 8,1).

Caminar es lo propio del cristiano, nos recuerdan las hermanas Liliana Franco y Daniela Cannavina en la introducción a la revista CLAR publicada con motivo de este congreso<sup>3</sup>. Caminar se ha puesto de moda; ahora, hasta contamos pasos. Pareciera que sin el aparato o el *Apple Watch* no sabemos si caminamos lo suficiente. ¿Cómo constatar los pasos que tenemos que dar a diario para mantenernos saludables como Vida Consagrada? Los aparatos “cuenta pasos” vibran para recordarnos que es hora de moverse. Todas las alarmas están sonando y nos recuerdan que es hora de movernos como Vida Consagrada -pandemias, desastres naturales, crisis de autoridad moral en la iglesia, las situaciones de abuso, la polarización política- y claro, las migraciones del continente. ¿Qué alarmas suenan a nivel local, allí en tu comunidad?

<sup>2</sup> Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual” 23.

<sup>3</sup> Franco y Cannavina, “Hacia una Vida Religiosa intercongregacional, intercultural e itinerante”, Introducción.

Hay que vivir la clave itinerante de nuestra vida sin ingenuidad. Presto el servicio de liderazgo en mi congregación, por eso, siempre me pregunto ¿Cómo? y, en este caso, ¿Cómo vivir en clave itinerante? Nada fácil este camino, así como estamos, con las que somos. En este servicio he aprendido, por ejemplo, que hablar mucho de un tema no lo hace realidad, inclusive delata que es algo no vivido, solo añorado. También que estos procesos no son un *webinar*, un video de *YouTube*, un proyecto o declaración capitular, ni tampoco un taller. Primero, tienen que ser una orientación, una convicción de cada integrante de la familia congregacional. Solo habrá respuesta itinerante, si el corazón está dispuesto a la conversión, a la transformación y si hay amor, sueños, esperanzas.

La itinerancia es una clave para discernir la identidad de la Vida Consagrada de este siglo, ya adentrado el XXI. ¿Qué tenemos que hacer como Vida Consagrada del continente para asumir nuestra identidad migrante? Sin la itinerancia, corremos el riesgo de fincar nuestra identidad en lugares, presencias y ministerios cuando la itinerancia nos revela una identidad en movimiento. Una identidad vivida al lado de Jesús, en comunidad con los discípulos, al encuentro de las personas, así como están, allí donde están. Eso es ser discípula-misionera -eso es ser bautizada-consagrada a la vida de Jesús.

La reflexión que ofrezco, por lo tanto, se mueve del reconocimiento de la itinerancia como condición humana a lo que significa el seguimiento de Jesús en clave itinerante para la Vida Consagrada, así, en plena pandemia, en nuestro continente.

### 1. La Itinerancia como Condición Humana: Partió a Egipto

*José "se levantó, todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, donde residió hasta la muerte de Herodes"* (Mateo 2, 14-15).

El tema para la Jornada Mundial de las Personas Migrantes y Refugiadas del 2020 fue "Como Jesucristo, obligados a huir", que destacó el cuidado pastoral de los desplazados internos<sup>4</sup>. La obra del artista Massimiliano Ungarelli, *La fuga in Egitto*, iluminó esta Jornada. El papa Francisco en el encuen-

<sup>4</sup> Decidí dedicar este Mensaje al drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible, que la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado. De hecho, esta crisis, debido a su intensidad, gravedad y extensión geográfica, ha empañado muchas otras emergencias humanitarias que afligen a millones de personas, relegando iniciativas y ayudas internacionales, esenciales y urgentes para salvar vidas, a un segundo plano en las agendas políticas nacionales" (Francisco, "Mensaje del Santo Padre Francisco para la 106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020").

tro Mediterráneo Frontera de Paz compartió:

La semana pasada, un artista de Turín me envió un cuadrito de la huida a Egipto, realizado con la técnica de pirograbado en madera. Había un san José, no tan tranquilo como estamos acostumbrados a verlo en las estampitas religiosas, sino un san José con la actitud de un refugiado sirio, con el niño sobre sus hombros: muestra el dolor, sin endulzar el drama, del Niño Jesús cuando tuvo que huir a Egipto. Es lo mismo que está sucediendo hoy<sup>5</sup>.

La obra de Ungarelli nos obliga a reconocer a José, a María y a Jesús como una familia de refugiados en Egipto. Creo que no nos detenemos lo suficiente en esta experiencia de Jesús como refugiado. ¿Cómo impactaría esta experiencia de ser otro, de ser extranjero, en su capacidad de acercamiento y escucha a su regreso a Galilea? ¿Será que el tiempo en Egipto le ofreció otra lente para percibir la realidad? ¿Otro lenguaje, otras categorías? Jesús llegó a Nazareth como un repatriado, igual que las y los migrantes que regresaron a Guatemala después de la guerra. ¿Se sentiría de Nazareth, o al igual que las y los jóvenes de familias migrantes con los que caminamos en nuestros países experimentaría no ser ni de aquí

ni de allá, que su identidad quedó marcada por los años en el exilio?

La reflexión sobre la clave itinerante de la Vida Consagrada necesita ubicarse en el contexto de una vida humana marcada por la movilidad. El fenómeno migratorio es parte intrínseca de la nueva normalidad de nuestro continente. No podemos hablar de itinerancia en abstracto, sin encarnarnos en la diversidad de experiencias de las personas desplazadas en nuestros entornos, en nuestros apostolados, en nuestras familias mismas. Varios autores en la publicación de la CLAR para este congreso resaltan esta realidad, muchos de nuestros hermanos y hermanas la acompañan. Hablar de la clave itinerante nos obliga a mirar más allá de las estadísticas deshumanizantes a cada uno de nuestros contextos locales. Más y más nuestras conversaciones giran en torno a esta realidad, felizmente imposible de evitar, en el mercado, en el apostolado y claro, en las noticias. Hablar de itinerancia de la Vida Consagrada sin confrontar nuestras actitudes y respuestas desencarna nuestros carismas. Las imágenes de las caravanas atravesando países, las realidades que nos conmueven, también nos provocan un nacionalismo xenofóbico. Todo esto es una ventana al tribalismo que crece y por qué no nombrarlo, al racismo de nuestras culturas.

La situación de la movilidad humana actual reclama una respuesta mejor articulada, más comprometi-

<sup>5</sup> Visita del Santo Padre Francisco a Bari con motivo del Encuentro de Reflexión y Espiritualidad "Mediterráneo Frontera de Paz", Encuentro con los obispos del mediterráneo, Discurso del Santo Padre Francisco, 23 de febrero de 2020.

da, de la Vida Consagrada del continente. Ciertamente nuestro continente, probablemente más que cualquier otro puede afirmar que las migraciones han sido siempre parte de su composición genética. Inclusive antes del periodo de contacto con occidente encontramos relatos de migración entre sus pueblos originarios. Sin embargo, el momento es nuevo, es nuestro, es un momento de aceleramiento de todos los factores que contribuyen a la movilidad humana desde los económicos y políticos, hasta los climáticos<sup>6</sup>. Igualmente, las respuestas xenofóbicas se intensifican y aceleran. Hoy en día, no podemos culpar a los vecinos del norte de ser poco hospitalarios, después de todo el nacionalismo tribal y la xenofobia ahora se vuelven política en países como Brasil, Perú, Chile, Colombia y México. Los países de América Latina están pasando de ser escalas rumbo al Norte a ser lugares de destino, aún antes del cierre de las fronteras de los Estados Unidos por la emergencia del COVID-19. La hospitalidad se nos vuelve xenofobia muy rápido con este cambio. No solo rivalizamos ahora, con las actitudes antiinmigrantes de los Estados Unidos, sino que en algunos

casos superamos sus actitudes xenofóbicas y racistas<sup>7</sup>.

Sabemos que la clave itinerante es primero una llamada, ¡una realidad que llama! Nos encontramos diariamente con personas, familias, a veces comunidades enteras, que han sido desplazadas por cualquiera de las pandemias del continente. Las cifras, desde cualquier ángulo que las tomemos tienen que sacudirnos. La Organización Internacional para la Migración y las diferentes comisiones de las Naciones Unidas publican datos de millones de personas. Las organizaciones internacionales que acompañan y estudian el fenómeno migratorio llevan años sonando la alarma. Escuchamos cifras enormes. El debate de cómo cuentan a las y los migrantes indocumentados es para otra charla, obvio que, con proyecciones, ninguna cifra jamás cuenta toda la historia. Las personas en migración no son números, son personas, son nuestra gente, nuestras hermanas y hermanos. La pregunta para nosotras y nosotros en la Vida Consagrada es ¿cómo nos interpela que más de 280 millones de personas

<sup>6</sup> "Durante las últimas dos décadas, la migración internacional en la región experimentó un cambio en la dirección, intensidad y composición de los flujos migratorios; también ha cambiado el rol que desempeñaron algunos países dentro del sistema migratorio internacional" ("Datos Migratorios en América del Sur", en el Portal de datos mundiales sobre la Migración).

<sup>7</sup> El ejemplo mexicano se replica en otras partes: "Xenofobia, el reto a vencer. 'México sí o sí, va a ser la opción para quedarse', afirman migrantes", Redacción Aristegui Noticias, 12 de enero 2020. Igual se puede consultar la publicación del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), *¿Qué es y cómo se manifiesta la xenofobia?* Morales, Rodríguez, Iturriaga y Gall, diciembre 2020, Cuadernillo 3.



sean migrantes internacionales? Si las personas migrantes conformaran un país, sería de los más grandes. ¿Cómo ha cambiado nuestra pastoral, nuestra teología, nuestro apostolado frente a esta realidad cada vez más enorme en el continente? Seguimos haciendo lo mismo como si no estuviera pasando nada<sup>8</sup>.

Además, la movilidad humana tiene un componente de desplazamiento interno cada vez más fuerte. La mitad de casi todas las estadísticas son personas desplazadas dentro de su propio país. A estas muchas veces no las notamos -esas migraciones internas nos son invisibles. Se habla de que los 'extranjeros' nos invaden; que los del interior del país están tomando nuestras calles. ¿Qué sabemos del desplazamiento interno? Nuestras comunidades indígenas son afectadas por el cambio climático -no hay agua, no hay comida- están siendo forzosamente desplazadas a zonas urbanas donde además de invisibles, son víctimas del racismo. En el caso de los Estados Unidos, en pleno debate sobre las migraciones internacionales me interpeló el trabajo de Isabel Wilkerson. En su libro, *The Warmth of Other Suns*, explica que "a lo largo de seis décadas, casi seis millones de afroamericanos dejaron las tierras de sus antepasados y se movilizaron hacia el resto del país hacia una existen-

cia incierta en casi todos los rincones de América [Estados Unidos]". Afirmo que es una de las historias menos estudiadas del siglo XX<sup>9</sup>. Habría que reflexionar a partir de esta historia sobre el desplazamiento interno en el resto del continente. Las comunidades afroamericanas se vieron obligadas a migrar de los estados de la Unión Americana que se confederaron para evitar la abolición de la esclavitud, por la creación de un verdadero sistema de apartheid codificado en las leyes que se conocen como *Jim Crow*. En América Latina, esos desplazamientos internos van creciendo también, ¿Lo notamos las comunidades de religiosas o religiosos?

Vivir en este presente cuando la movilidad humana está reconfigurando nuestras ciudades, nuestras pastorales y nuestros conceptos no nos absuelve de la reconciliación pendiente que tenemos con nuestra historia. La clave itinerante de la Vida Consagrada también requiere de una memoria histórica integrada y transparente. Sabemos que somos un continente cuyo rostro refleja de muchas maneras los caminos de la migración, que afectó no solo a quienes llegaban sino a nuestros pueblos originarios. Los siglos de encuentro y desencuentro, los millones de personas que migraron de otros continentes al nuestro- algunas en busca de una mejor vida, otras conscriptas al

<sup>8</sup> La Organización Internacional de Migración, publicó sus datos globales del 2017-2021, "Cifras clave sobre la migración mundial, 2017 - 2021".

<sup>9</sup> Wilkerson, *The Warmth of Other Suns: The Epic Story of America's Great Migration 1915-1970*, 8.

servicio militar o doméstico y millones esclavizadas, víctimas de la trata que también es parte de nuestra historia. Esta historia necesita revisión, estudio y consciencia.

La historia de la Vida Consagrada del continente -es una historia de migración- intrínsecamente ligada al fenómeno migratorio desde los primeros siglos de la evangelización de las Américas. Migraron todas las familias religiosas, con el tiempo, aún las fundaciones propias del continente también migraron o aceptaron descendientes de migrantes. Además, muchos institutos nacieron para atender migrantes. La historia de la santa Madre Cabrini alcanza diferentes rincones del continente: religiosas italianas llamadas a servir a personas migrantes, que, como ellas, cruzaban el Atlántico. ¿Cómo hemos integrado este perfil migratorio en nuestros relatos? En los Estados Unidos, por ejemplo, los institutos religiosos empiezan el doloroso camino de reconocer su complicidad histórica con la esclavitud<sup>10</sup>. Ahora el debate se centra en la restitución: ¿cómo reparar las consecuencias de este pasado? La Compañía de Jesús destinó 100 millones de dólares a beneficios para los descendientes de los esclavos que vendió la Universidad de Georgetown en 1838<sup>11</sup>. Las comunida-

des afrodescendientes de nuestro continente también reclaman que nuestras historias los dejen de invisibilizar. Recuperar esta memoria histórica también es vivir la clave itinerante.

Hoy vemos cómo el desplazamiento interno de miles de niñas, niños y jóvenes de pueblos originarios en Canadá agudiza la discusión sobre la participación de la Iglesia en las políticas de aculturación del Estado. La Vida Religiosa que acompañó la migración de los siglos pasados operó en un paradigma de "asimilación". Enseñar el idioma, borrar la memoria del pueblo de origen, empezar con la infancia, educar para asimilar. Necesitaríamos reconocer en la situación de los internados para menores indígenas de Canadá nuestros propios métodos de evangelización y aculturación de América Latina, en algunos casos hasta más antiguos que los canadienses. Tenemos una deuda con los pueblos originarios que como mínimo requiere de un compromiso serio por "desaprender" los modelos de acompañamiento de la movilidad humana del pasado y como respuesta integral exige reconocer nuestra complicidad con las personas desplazadas internas y externas de nuestro continente.

Regresemos al presente. La clave itinerante de la Vida Consagrada exige reconocer que la movilidad y

<sup>10</sup> Williams, "Religious orders owning slaves isn't new—black Catholics have emphasized this history for years", *America*, 6 de agosto 2019.

<sup>11</sup> Swarns, "Catholic Order Pledges \$100 Million to Atone for Slave Labor and

Sales", 15 de marzo del 2021.



el desplazamiento forman parte de tejido humano desde la prehistoria. Pero tenemos que responder a este llamado del presente, con herramientas del presente. La complejidad de la movilidad humana en nuestro continente es multidimensional -los países frontera se multiplican con patrones migratorios cada vez más transversales. El continente entero es una zona de movilidad humana por donde transitan personas de todo el mundo. ¿Cómo explicar que las hermanas voluntarias en la frontera sur de los Estados Unidos ahora hacen llamados a voluntarios multilingües? Cruzan la frontera entre Texas y México no solo centroamericanos huyendo de la violencia o desplazados por desastres naturales cada vez más frecuentes en este cambio climático, sino eritreanos, polacos, haitianos, venezolanos, ucranianos, filipinos, la lista es interminable. La migración se utiliza como arma política en campañas electorales. La comunicación viral victimiza, pero en muchos casos generaliza. Faltan respuestas matizadas, maduras, humanas. Por eso *Fratelli Tutti* subraya que la movilidad humana es una de las sombras de nuestro tiempo, nos pide respuesta el papa Francisco, ya que, "una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros"<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Francisco, "Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social" 37-41.

Hablar de clave itinerante sin reconocernos en el reparto de este presente compromete nuestra proclamación evangélica. Esta realidad nos reclama, pero como consagradas y consagrados nos delatan nuestras conversaciones. ¿De qué hablamos? ¿Qué decimos sobre "Venezuela"? ¿Cómo reducimos el sufrimiento del desplazamiento en generalizaciones que anestesian nuestra respuesta carismática? Al cabo, lo que no vemos, no existe. En los últimos dos años he escuchado comentarios de religiosas y religiosos de distintas partes del continente que me entristecen, y algunas veces me indignan. Aquí repito algunos: "¿Por qué no se quedan en su casa? Necesitan participar políticamente y exigirles a sus gobiernos que hagan algo, no es responsabilidad de nuestro país ayudar a tanta gente". "¿Qué clase de padre o madre de familia manda a sus hijos sin acompañarlos?, se nota que no valoran la familia" "¡Son unos malagradecidos! Se quejan de la comida que les ofrecen en los albergues, si ni siquiera tienen qué darles, nada de alimento: ¡deberían conformarse con lo que sea!" "Ten cuidado, esa calle está llena de venezolanos, ya sabes cómo son". Nuestros comentarios no son distintos a los de nuestros vecinos, el complejo fenómeno de la movilidad lo reducimos a los mismos "soundbites"- fragmentos noticiosos- que escuchamos o leemos en nuestras pantallas- *la historia del migrante que se quejó de la comida transmitida y retransmitida por los medios mexicanos - o*

*el ¿por qué se quedan? ¿por qué no es agradecida la gente que viene?* Los comentarios en Colombia, Brasil o Perú sobre las y los venezolanos, siguen el mismo patrón. Estamos reconociendo la versión latinoamericana del nativismo y la xenofobia. ¿Reconocemos dónde se cruza el racismo con la migración?

Me he detenido en la movilidad humana por la urgencia que le significa a la Vida Consagrada pero la clave itinerante es profundamente humana también porque la vida es cambio. Ser humano es itinerar en el tiempo. La revista *National Geographic* publicó una edición especial en el 2019 llamada 'Mundo en Movimiento'. Hamid escribió allí que "nadie es nativo al lugar que llama su hogar" y continúa,

ser humano es migrar hacia adelante en el tiempo, los segundos como islas a donde llegamos, nos hacen naufragos cuando nos lleva la marea, con una ola tras otra, en un instante, otra isla, una que no habíamos conocido antes... todos experimentamos el constante drama de lo nuevo y el constante dolor del duelo de lo que dejamos atrás... nuestra especie, es una especie migratoria. Los humanos siempre se han movido. Nuestros ancestros lo hicieron, y no linealmente... sino con cautela, a veces en una dirección otras en la contraria, llevados por las corrientes que surgen a veces de fuera a veces de dentro... Aceptar nuestra realidad como la de una especie migratoria no será fácil. Nuevo arte, nuevos relatos, nuevas formas de ser serán necesarias. Pero

el potencial es enorme. Un mejor mundo es posible, un mundo más justo y más inclusivo, mejor para nosotros y nuestros nietos y nietas, con mejor comida, mejor música y menos violencia<sup>13</sup>.

Reconocer nuestra itinerancia en el tiempo será liberador. En la Vida Consagrada repetimos mucho: "¡Esta no es la Congregación a la que entré!" La verdadera tragedia sería lo contrario: que la Congregación siguiera siendo la misma. Tenemos que preguntarnos por qué añoramos con tanta nostalgia lo que ya pasó. ¿Por qué estamos tan atoradas y atorados en el pasado? A la Vida Religiosa le está costando moverse en el tiempo. Y es que este tiempo señala el fin de un paradigma donde lo religioso era referente. Es tiempo de migrar a este siglo con sus preguntas, sus inquietudes y su potencial.

La clave itinerante en el presente también exige una mirada a la itinerancia digital. Basta con escribir "itinerancia" en cualquier buscador de la Intranet para caer en la cuenta. En español, salen cientos de explicaciones sobre la "itinerancia de datos" -eso que tenemos que cuidar con nuestros planes de datos en el móvil para no agotar el saldo fuera de la "zona de cobertura". La Intranet replica nuestros patrones sociales. Innumerables estudios ahora nos revelan que los buscadores reflejan los prejuicios

<sup>13</sup> Hamid, "We are all Migrants", 18-19.

de sus programadores. Ahora sabemos lo peligroso que puede ser quedarse en una "tribu" en los espacios digitales. Basta con ver los efectos de esta "segmentación" cuando no cruzamos fronteras digitales. Estamos a la merced de los algoritmos en nuestros buscadores. Me dicen las hermanas "¿cómo sabe *Amazon* que me gustan...? La tiranía de los algoritmos refuerza la segmentación digital. Tenemos que preguntarnos si somos capaces de movernos a otros espacios. ¿Será que regresamos a las mismas fuentes, leemos los mismos autores y autoras? Evitamos lo diferente, lo de los otros, reforzamos los patrones sociales en lo digital. Hay un llamado aquí también a la itinerancia digital.

El carisma de la Vida Consagrada en la Iglesia se actualiza y revitaliza cuando vivimos plenamente en el presente. La clave itinerante nos obliga a reconocer el presente en movimiento. De acuerdo, quizá este no es el espacio para estudiar el fenómeno migratorio, pero como Vida Consagrada no podemos permitirnos ignorar el cuidado de la vida. Por ello, estamos doblemente llamadas y llamados a estudiarlo, a reflexionar sobre ello. Antes de cualquier acción, necesitamos ver y pensar, tenemos que "*sentipensar*". Primero, porque es uno de los signos de los tiempos más "ruidoso" y, segundo, porque el clamor de nuestras hermanas y hermanos no son ajenos a nuestros carismas -. De hecho, el carisma solo

se mantiene vital cuando responde en el presente a las necesidades humanas críticas<sup>14</sup>. La dinámica del carisma se vive siempre en el presente. Una necesidad provoca una respuesta, esta respuesta modifica la necesidad y así, siempre en el presente, sucede el carisma. El aporte de la familia escalabriniana destaca. Antes de reducir nuestras opiniones de la movilidad humana a lo que vemos en las noticias, o como dice la novelista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, el peligro de reducir a las personas a un solo relato [*The danger of a Single Story*]<sup>15</sup>.

Necesitamos tener más curiosidad, hacer preguntas, y acercarnos a quienes estudian. Dice la hermana Joan Chittister que uno de los aportes más importantes que puede ofrecer la Vida Consagrada hoy es el estudio. El CSEM y la CLAR acaban de publicar un libro que necesitamos meditar, conversar: *Hospitalidad, Comunidad Cristiana y Movilidad Humana*. Escriben quienes organizaron el libro que: "En los espacios de la cotidianidad o del compartir la vida y la oración, así como en las instancias donde se toman decisiones o se elaboran análisis teológicos -ya sea de carácter espiritual o de compromiso con la actuación pastoral- la mo-

<sup>14</sup> Véase la reflexión sobre carisma que ofrece Lee, *The Beating of Great Wings, A Worldly Spirituality for Active, Apostolic Communities*, 16-35.

<sup>15</sup> Ngozi Adichie, "The Danger of a Single Story".

vilidad humana, todavía tiende a ser simple o predominantemente un problema contingente o desafío delegado a los profesionales en un área específica”<sup>16</sup>. En el caso de la Vida Consagrada de América Latina, y me atrevería a decir del continente, todavía la atención a la movilidad humana es para iniciadas o iniciados. Es una acción pastoral al margen de nuestros apostolados. Inclusive como ofrece el texto: apenas llega esta realidad a nuestros espacios de oración.

*¿Cómo nos descubrimos como especie migratoria?*

*¿Cómo se tiene que mover la Vida Consagrada para reconocer el presente itinerante al que está llamada a responder?*

## **2. Itinerancia como Opción: Jesús salió de Nazareth**

*“Jesús anduvo recorriendo ciudades y pueblos proclamando la Buena Noticia del Reino de Dios” (Lucas 8,1).*

La Vida Consagrada en clave itinerante contempla a Jesús, peregrino y predicador itinerante. Jesús salió de Nazaret. Respondió a un llamado y en discernimiento opta por salir. La itinerancia en clave cristiana es opción. Hay mucha andadura en los Evangelios: salidas, llegadas, caminos, y movimiento.

Jesús hace opción por la itinerancia. No puedo ofrecer una exégesis, ¡para eso tenemos excelentes biblistas en la CLAR! Pero la clave itinerante de nuestra vida nos obliga a notar cuántas veces los acontecimientos de los evangelios suceden en el camino. Sin duda, el camino es tan importante para la predicación de Jesús como la mesa. Mateo nos dice que “Jesús iba por toda Galilea” (Mt 4,23). Nos topamos con endemoniados de Gadar en el camino (Mt 8, 28). Con un Jesús que multiplica los panes para dar de comer a una multitud porque “no quiere que se desmaye por el camino” (Mt 15,32). Anuncia su muerte “yendo de camino a Jerusalén” (Mt 20,17). Se encuentra con los ciegos “sentados junto al camino” (Mt 20,30, Mc 10,46). Habla con sus discípulos “que van discutiendo por el camino” (Mc 9, 33). La higuera se la encuentra “junto al camino” (Mt 21, 19). Es en el camino donde se encuentra a los leprosos (Lc 17,1). De camino tiene ese encuentro transformador con la mujer samaritana: “Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía” (Jn 4, 6). Una y otra vez... leemos “Jesús siguió su camino” (Lc 10,38) como cuando iba a casa de Marta y María. La poderosa enseñanza del Buen Samaritano tiene como escenografía un camino, “un hombre iba por el camino” (Lc 10,30). Y, claro está, el Camino de Emaús, donde se nos aparece peregrino, conversador, acompañando (Lc 24, 14-15). Jesús no esperaba que la

<sup>16</sup> Lussi y Kuzma, *Hospitalidad, comunidad cristiana y movilidad humana*, 10.

gente viniera donde él, ¡Jesús iba a donde estaba la gente!

La misión de Jesús es siempre camino. Jesús insiste en la importancia de moverse: "Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el día siguiente, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lc 12: 33). Por supuesto la centralidad del camino culmina en la afirmación de su identidad: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 16, 6). Además, la imagen del camino se utiliza para llamarnos a la conversión y al seguimiento. El Bautista que muestra el camino (Mc 1;3); nos encontramos imágenes de caminos anchos que llevan a la perdición (Lc 13, 24); y caminos donde cae la semilla (Mt 13,4). También el camino es misión. Jesús envía a sus discípulos al camino, "les ordenó que no llevarán nada para el camino" (Mc 6,8, Mt 10, 9, Lc 9,3), sino solamente un bastón y sandalias. Prefiero la versión de Marcos, ¡porque aquí sí permite un par de sandalias y un bastón! Lucas y Mateo, ni bastón ni sandalias.

La itinerancia fue una opción de Jesús. Pagola habla de lo que significaba dejar la familia por una vida itinerante en tiempos de Jesús: "abandonar la familia era muy grave. Significaba perder la vinculación con el grupo protector y con el pueblo. El individuo debía buscar otra familia o grupo. Por eso, dejar la familia de origen era una decisión extraña y arriesgada. Sin

embargo, llegó un día en que Jesús lo hizo, al parecer su familia e incluso su grupo familiar le quedaban pequeños. El buscaba una familia que abarcara a todos los hombres y mujeres dispuestos a hacer la voluntad de Dios"<sup>17</sup>. Jesús optó por dejar lo conocido, los vínculos que le daban identidad y arraigo. Obligada la reflexión cuando entre nosotras y nosotros, consagrados, cada vez giramos más en torno a nuestras familias. Nuestros centros de gravedad se desplazan poco a poco, hasta que nuestro referente vuelve a ser nuestra familia de origen y no la Familia Congregacional.

Jesús además hace una opción por la itinerancia en un momento clave de la historia humana, en un lugar lleno de cruceros. Esa Palestina colonizada que a la vez era frontera y lugar de paso. Los ecos son fuertes en nuestro continente -crucero del mundo- por donde pasan las personas y las ideas. Necesitamos recuperar la reflexión sobre el tiempo "Apocalíptico" que dio origen al Nuevo Testamento. Es

<sup>17</sup> Pagola, Jesús: *Aproximación Histórica*, Loc 929. Los historiadores y antropólogos hablan mucho sobre la identidad en las sociedades tradicionales. Cuando Jesús hace una opción cuándo salir, arriesgaba la identidad ya que en las sociedades tradicionales o agrícolas la identidad se centraba en pertenecer. El trabajo de Edward Hall sobre las culturas de alto contexto (1959) encontraría un ejemplo clásico en el libro de Natalie Zemon Davis, *El Regreso de Martín Guerra* (1983), describió este fenómeno para la Francia del Ancien Regime.

hora de desempolvar nuestra reflexión bíblica de las y los profetas itinerantes, de lo que significaba dejar un "lugar" (fuente de identidad) para arriesgar los caminos en tiempos de Jesús<sup>18</sup>. Jesús fue uno de esos profetas itinerantes. Hay que contrastar su buena noticia con los mensajes mesiánicos y del fin de los tiempos. Ciertamente, Jesús habla de fin de los tiempos, pero también ofrece un mensaje en el presente a través de su misma itinerancia: "Es Jesús mismo el que recorre las aldeas invitando a todos a "entrar" en el Reino de Dios que está ya irrumpiendo en sus vidas"<sup>19</sup>. Sabemos que la salida de Nazaret liberó a Jesús de una identidad estrictamente local, su identidad ahora se finca en su misión: anunciar el Reino en comunidad.

Jesús hace una opción, salir de Nazareth, dejar su espacio, dejar el lugar que le da identidad, ponerse en riesgo porque tiene un anuncio: Dios presente. Hora también para todas y todos, recordar la ilusión que nos hacía esto hace unas décadas porque la salida es opción y en América Latina, el seguimiento se volvió opción: salida a las periferias. Nos enamoramos del Jesús en

camino, cantamos a todo pulmón con el Padre Zezinho, SCJ "*un cierto día junto al mar, apareció un joven galileo... y su nombre era Jesús de Nazaret*". Las imágenes que usamos eran de caminantes, de camino, morrales, huaraches... Y, ahora, ¿qué nos pasó? ¿Nos cansamos del camino, nos asentamos? ¿Dónde quedó aquel bastón y aquellas sandalias? ¿Por qué callaron nuestros cantos? Tendríamos que hacernos la pregunta: ¿Qué le pasó al sueño de cambio? Muchos autores, Simón Pedro Arnold y Fernando Falcó entre ellos, nos han explicado cómo se nos domesticó el sueño. Pero, además, tenemos que ser realistas, nos hicimos grandes, nos cansamos. La Vida Consagrada del postconcilio de post-Medellín, pasó de pionera a colona... ¿por qué?

El llamado a la Vida Consagrada es renovar nuestra opción. Optar por la itinerancia, por el camino, no necesita más que la determinación de "moverse"; y, hay muchas formas de moverse no solo geográficas, sino mentales, espirituales, y psicológicas. Hoy en día tenemos que reconocer que, aunque hemos seguido hablando de itinerancia, podría sonar vacío el mensaje; nos traicionan nuestros apegos. No podemos dejar nada, ni las presencias institucionales, por muy desgastadas que estén, ni siquiera casas o esos grandes conventos donde escandalizamos por vivir tan pocas en tantos metros cuadrados. ¡Impensable proponer una mudanza! Para renovar nuestra

<sup>18</sup> Hace tiempo, Horsley, ofreció un contexto para la itinerancia de predicación de Jesús en el libro *Bandits, Prophets and Messiahs*. Horsley observó que en la Palestina de tiempos de Jesús- se distinguen personajes itinerantes que se desarraigan de sus lugares de origen.

<sup>19</sup> Pagola, *Jesús: Aproximación Histórica*, Loc 105.



opción por la itinerancia tenemos que ofrecer la garantía de dejar ir formas de pensar, presencias, y sí, también casas pero también tenemos que hacer la opción por itinerar en el tiempo. Pareciera que la Vida Consagrada está atascada en el pasado; diría "infatuada" con su pasado. Nos encantan los jubileos -de colegios, presencias, instituciones. Pasamos meses preparando las celebraciones del pasado, de los heroicos esfuerzos de nuestras hermanas, hablamos de nuestras historias fundacionales con añoranza. Hoy día hasta la inserción en las comunidades pobres nos parece leyenda urbana. ¿Será ésta, nuestra versión de poner la mano en el arado y volver la vista atrás?

La opción de la itinerancia es una opción de fe. Al final, solo puedes tener claridad de lo que dejas, porque es lo que conoces. A nuestros institutos les cuesta moverse porque queremos certezas, metas, resultados. Lo entiendo solo hasta cierto punto, no se trata del capricho de moverse por moverse, ni tampoco de arriesgar el cuidado de nuestras mayores, hemos aprendido a ser más estratégicas. Pero al final, todo cambio nos abre a lo incierto y lo desconocido; el miedo nos paraliza. Pero si no nos arriesgamos a buscar la salida, al movimiento, no somos fieles a nuestro carisma. El seguimiento de Jesús es soltar amarras, navegar mar adentro. Lo hicieron las que se nos adelantaron. ¡Es nuestra hora, nuestro ahora! Estoy segura de que en al-

gún momento las y los discípulos le preguntaron a Jesús sobre el plan -o tal vez le insistieron "¿a dónde vamos?"-. Encontramos en los Evangelios interpelación que hace eco de esa duda, "¡Qué bien se está aquí!" afirma Pedro en el Tabor (Mc 9,5). Y, por eso, todas las veces, Jesús les invita a seguir moviéndose. Hasta Pentecostés, no los vemos asumir la itinerancia de Jesús en clave de fe, sin tener plena claridad sobre lo que seguía. Habría que preguntarnos si podemos empezar a movernos con menos plan, menos claridad, con más espíritu de fe, con la ligereza de una prueba. ¿Habría en nuestras comunidades espacio para el aprendizaje? La cultura del cuidado de la vida, del encuentro, depende de la voluntad de una comunidad de aprender de sus aciertos y fracasos. ¿Cómo puede una comunidad mejorar en nutrir una cultura del encuentro si no sale? ¿Animan nuestros liderazgos a que sus miembros tengan espacio para aprender, para salir?

La opción por la itinerancia es la opción por el mundo como está hoy: caótico, fluido, complejo, con múltiples caminos. Ya no se trata del crucero sencillo en los caminos rurales que recorrimos hace treinta o cuarenta años. Los cruceros son como los caminos de nuestras ciudades latinoamericanas, de trazado empírico, donde ni el *Google Maps* encuentra entrada o salida. Los cruceros de la cultura digital, cuando un hipervínculo nos lleva a otro y a otro, y después de varias horas

no recordamos ni qué empezamos buscando. Allí tenemos que movernos, donde no hay mapa ni itinerario. Jesús tiene la misión de llevar el mensaje de buena nueva, más allá siempre. Después de sanar y acompañar, salió a un lugar deshabitado a orar, allí lo buscan para que regrese. Su respuesta debería ser la nuestra, no fui llamado a quedarme en un solo lugar haciendo lo mismo, sino a recorrer, a anunciar, a ir al encuentro: "Vámonos de aquí a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues a eso he venido" (Mc 1, 38) Jesús hace esta opción de seguir por que tenía clara la misión: el Reino de Dios. Los discípulos "se encuentran con un profeta apasionado por una vida más digna para todos, que busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría"<sup>20</sup>.

Jesús camina por lugares peligrosos donde la gente no caminaba, su itinerancia fue intencional en los espacios menos transitados, como en Gadara donde "nadie se atrevía a pasar por aquel camino" (Mt 8,28). Espero que contemplarle allí siga sacudiendo nuestro acomodamiento, nos interpele sobre los barrios de la ciudad que evitamos, los caminos incómodos a los que le damos vuelta. Las conversaciones que preferimos evitar, las ideas que no conocemos y que nos asustan, las preguntas que no nos

atrevernos a verbalizar. La itinerancia es una opción por la vulnerabilidad. Ojalá la pandemia haya soltado un poco la tierra que aprisiona nuestras raíces, para soltarnos, para desear salir. Tendríamos que releer nuestras mismas historias con la lente de la incertidumbre y el riesgo al que somos llamadas. Allí están los relatos de la opción que hicieron nuestras hermanas y hermanos en la historia- "pensaron que iban a este lugar y acabaron en aquel", "se prepararon para esto, pero hicieron esto otro", "tuvieron que dejar porque..." Hay una larga tradición de la opción por la itinerancia en cada etapa de nuestras historia- ahora es nuestro turno.

Vale la pena escucharnos mutuamente. Tenemos hermanas y hermanos haciendo esta opción por la itinerancia. Uno de los resultados esperanzadores del Sínodo de la Amazonía es precisamente la red itinerante -esta comunidad de religiosas y religiosos que se mueven juntos en esa región. Aquí les ofrezco las palabras de uno de ellos, Fernando López, quien describe el viaje que hizo siguiendo la misma ruta de los primeros Jesuitas para llegar al Amazonas en 1606, en el 2011:

Fue una itinerancia dura. Pero como siempre, ocurrió en estos años de itinerancias, Dios se hizo Cuidado y Providencia en las manos sencillas y acogedoras de los indígenas y comunidades que nos recibieron. ¿Cómo cultivaban aquellos misioneros de antaño esa "intimidad itineran-

<sup>20</sup> Pagola, *Jesús: Aproximación histórica*, Loc. 1743.

te y comunión misionera" (papa Francisco), esa espiritualidad itinerante a la intemperie, vivida y transmitida por su maestro Ignacio – el Peregrino – conectada íntimamente con "Dios en todas las cosas y todas en Él? ¿Qué les animaba a atravesar fronteras geográficas y simbólicas en los dos sentidos, aunque les costase la vida?"

Hoy, frente a la "crisis" y los desafíos del mundo globalizado, nos sentimos perdidos y encogidos en nuestra misión. ¿Cómo recuperar el equilibrio y la sana tensión espiritual entre esas tres dimensiones (institución-inserción-itinerancia), de servicio a la misión del Cuerpo Apostólico, que Ignacio y los primeros compañeros inspirados diseñaron para la "mayor gloria de Dios y bien de las almas?"<sup>21</sup>

Llegó la hora de arriesgar la opción para que la misión no se siga "encogiéndose". La experiencia del Sínodo de la Amazonía necesita inspirarnos a todos y todas en la Vida Consagrada del continente. Imposible que ante los testimonios de la red itinerante no se nos atice la llama. Claro que somos mayores y necesitamos más médicos y apoyos que antes, pero hay muchos caminos de itinerancia esperando la opción de la Vida Consagrada en este presente.

### 3. La itinerancia como Comunidad: Jesús caminaba acompañado

*"Los doce apóstoles lo acompañaban, como también algunas mujeres que él había curado de espíritus malignos y enfermedades. Entre ellas iba María, la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; también Juana, esposa de Cuza, el que era administrador de Herodes; y Susana; y muchas otras que los ayudaban con lo que tenían."* (Lucas 8,1-3).

La itinerancia de Jesús siempre fue acompañada. Lo primero que hace al salir de Nazaret es llamar a los discípulos. Los encontramos en camino con él, o buscándolo, alcanzándolo, pero con él. Jesús no se movió solo, nos relatan los evangelios a un grupo, una comunidad de hombres y mujeres que le acompañaban desde Galilea (Mc 15, 40-41, Mt 27, 55-56). El discipulado itinerante es siempre acompañado, en comunidad. La comunidad que camina, que sale, que se mueve, que se transforma, que responde a los signos de los tiempos. La clave itinerante de la Vida Consagrada no es un recorrido solitario. La itinerancia cristiana necesita compañía.

Acompañar es un arte siempre en movimiento. La itinerancia de Jesús no era fuga, ni aislamiento, sino acercamiento. Jesús se movía para acercarse, para acompañar, para estar con, para ir donde están los otros y las otras. Nos ofre-

<sup>21</sup> López y Miranda, "De Cardoner a la Amazonía: Agua de la misma fuente".

ce una versión de Dios peregrino junto a las personas que van por el camino, así como están, donde están. Hay un método en el relato de Emaús. Primero, la opción de salir y caminar -se acerca acelerando el paso; dice Lucas "los alcanzó y se puso a caminar con ellos" (Lc 24, 15). Luego, un auténtico interés "¿de qué van conversando por el camino?" (Lc 24, 17). Empieza con una pregunta; con una escucha atenta, próxima, cercana. Finalmente, ofrece una palabra que culmina en la hospitalidad de una mesa. (Lc 24, 30). Hay una teología del acompañamiento implícita en este relato.

La clave itinerante de nuestros carismas requiere un re-encuentro con la dimensión comunitaria de la Vida Consagrada, sin romanticismo, pero también sin sarcasmo. La Vida Consagrada es una opción de vida acompañada, aunque a veces nos parezca más fácil andar en soledad, o convencernos de que *"si al menos no estuviera esta"* todo sería más fácil. La pandemia reveló la soledad que nos aqueja, el aislamiento que sufren nuestras hermanas aun viviendo bajo el mismo techo. Sentirse sin compañeras o compañeros, aparte, o por otro lado, que nos convoquen a vivir con las o los demás, metió en crisis a muchas religiosas y religiosos en los últimos meses. La pandemia sigue siendo una maestra, hizo evidente el imperativo de acompañamiento que se necesita para vivir nuestra consagración y lo difícil que

puede ser aceptarlo. La pandemia también nos enseñó que hay muchas maneras de caminar juntos y juntas. Seguiremos cosechando las gracias y los duelos por años, pero estoy segura de que sin esta pandemia nunca hubiéramos logrado integrar lo digital a nuestra cotidianidad. Hoy nos tienen aquí conectados gracias a la tecnología -aunque a la mayoría nos hubiera gustado estar en Colombia tomando un tinto con pandebono. Estamos aprendiendo a acompañarnos de formas nuevas, el acompañamiento se perfila diferente, inclusive con un horizonte más amplio.

La clave itinerante además invita a un acompañamiento con ritmo. Lejos estamos de los tiempos en que todas y todos podíamos hacerlo todo, o por lo menos de la ilusión que tuvimos de que éramos iguales. La vulnerabilidad que acabó de revelar la pandemia en nuestros cuerpos congregacionales, hace más evidente que nunca aquel proverbio africano *"si quieres ir rápido camina sola, si quieres llegar lejos ve acompañado"*. Ya ni siquiera podemos movernos a la capilla al mismo ritmo, pero sí sabemos que unas tienen que ir por delante a preparar lo que viene y otras acompañan a las mayores a llegar. Hay que saber agruparnos, todas en la misma maratón, pero al frente las que abren la carrera, al final las que irán a su paso: todas en movimiento. Quizá un error de la Vida Consagrada post-conciliar es esperar los consensos para mo-

verse, quizá necesitamos que unas den pasos para darlos después todas, pero cada una acompañada con alguien que le lleve el ritmo.

El llamado a la itinerancia acompañada no es ingenuo o idealista, tiene que ser realizado en el mundo de lo posible. El acompañamiento en la itinerancia sucede en diferentes dimensiones. Primero la local, porque la vida se juega en lo cotidiano y con los próximos; pero, también a nivel congregacional. Tenemos que hablar de acompañamiento en la itinerancia en nuestro contexto inter-generacional, con esta pirámide de edades invertida, muchas hermanas mayores, menos menores. Hablar de itinerancia o acompañar el desplazamiento para nuestras mayores podría ser hasta doloroso, inclusive injusto. Tenemos que ser honestas con el dolor que experimentan nuestras hermanas cuando escuchan la palabra movilidad -cuando la suya, la física, es tan limitada. Desplazarse inclusive dentro de nuestros conventos es todo un proyecto, largos pasillos y a veces kilómetros para llegar a las capillas. Si somos honestas, planeamos reuniones y asambleas con gran cuidado por el tema de la movilidad. Entonces, ¿cómo atrevernos a recomendar la itinerancia, así como estamos? ¿A qué Vida Religiosa le estamos hablando de itinerancia?

La comunidad es la que se vuelve itinerante -con sus diferentes generaciones- solo así se vive esta

dimensión del carisma. Las jóvenes podrán moverse en el espacio, las mayores lo han hecho en el tiempo; ambas pueden moverse en el espíritu, la mente y la voluntad. Abundan los ejemplos para no caer en abstracciones idealizantes: mayores que se han abocado a las redes con audacia y ahora son "activistas digitales"-que proponen alternativas de humanización, que acompañan en el WhatsApp y que saben usar el móvil como herramienta ministerial. Jóvenes que responden en los márgenes, intercultural, intercongregacionalmente, que se saben respaldadas por sus mayores, que se saben bendecidas por esas generaciones. ¿Todas estas 'experiencias' acaso no son también 'movimiento'? ¿qué dicen nuestras hermanas mayores y jóvenes? ¿qué fronteras cruzamos? ¿qué puentes estamos construyendo? El Oblato, Ron Rohlheiser, ofrece una reflexión hermosa sobre la bendición a las generaciones jóvenes -bendecir es primero *benedicere*- "hablar bien de": "bendecir a una persona es ver y admirar a esa persona, hablar bien de ella, y ofrecerle algo de tu vida para que ella puede tener más vida"<sup>22</sup>. Cuando nuestras jóvenes se saben acompañadas por esta bendición toda la Congregación es itinerante. Una anécdota me consuela. La Ciudad de México experimentó su último terremoto en el 2017. Para entonces la demografía de mi con-

<sup>22</sup> Rohlheiser, *Sacred Fire: A Vision for A Deeper Human and Christian Maturity*, 223.

gregación ya había cambiado, no éramos las del terremoto del '85, cuando docenas de hermanas salieron a las calles a ofrecer ayuda. Ahora solo había un puñado de menos de 50. Estas más jóvenes, me hablaron porque las mayores no las dejaban salir, era peligroso, que si les pasaba algo, que si volvía a temblar. Después de ayudar a hacer memoria -recordar que en el terremoto tenían la edad de estas, que a las más jóvenes ahora les tocaba salir- aceptaron que salieran, pero habiendo recibido previamente la bendición de esas mismas mayores. Algo pasó entonces, las de la casa nos sabíamos en la calle en nuestras jóvenes, esa energía nos permitió ofrecer otros consuelos -alimentos, oración, conversación. Al final, toda la comunidad se movió, reconoció la clave itinerante, en pequeños grupos, unos a un paso más acelerado, otros al suyo, lento pero seguro.

Una vez más encontremos alienato en el caminar de la Iglesia de América Latina, tenemos referentes y líneas inspiradoras desde Aparecida hasta el Sínodo de la Amazonía. Este último, en la sección de Vida Consagrada nos dice: "Apoyamos la inserción y la itinerancia de los consagrados, junto a los más empobrecidos y excluidos. Los procesos formativos deben incluir el enfoque desde la interculturalidad, la inculturación y los diálogos entre espiritualidades y cosmovisiones

amazónicas"<sup>23</sup>. La red itinerante de la CLAR ya nos ofrece experiencia y camino. Quizá no podemos sumarnos todos, pero todos podemos estar con ellos y ellas. Su experiencia es nuestra, somos cuerpo itinerante en ellas, ellos, conectados, hermanados. Me llamó la atención la reflexión que compartió Maritza Flores en su video: "no todos caminamos a la misma velocidad, muchas veces me toca frenar, otras veces me toca acelerar, y otras veces me toca pedir ayuda porque no puedo avanzar sola, y donde debes despojarte de lo que pesa mucho en el camino"<sup>24</sup> Ser Iglesia es ser salida Misionera acompañada. Nos recuerda Francisco: "Ser discípulo misionero es algo más que cumplir tareas o que hacer cosas. Se sitúa en el orden del ser". "Jesús nos indica a nosotros, sus discípulos, que nuestra misión en el mundo no puede ser estática, sino que es itinerante. El cristiano es un itinerante"<sup>25</sup>.

La Vida Consagrada necesita recuperar el sentido de la peregrinación. La clave de itinerancia de la Vida Consagrada es comunitaria, la peregrinación nos enseña a caminar juntos, al paso, adelantando, espe-

<sup>23</sup> Documento Final- Sínodo Amazonía, n. 98.

<sup>24</sup> Testimonio de Maritza Flores en el video de la "Red Itinerante en la Amazonía".

<sup>25</sup> Francisco, *Angelus*, 30 de junio de 2019, Sínodo Amazonía, No. 21



rando, conviviendo, descubriendo. La peregrinación nos enseña que el trayecto es tan importante como el destino. La transformación pasa en el proceso, inclusive sucede si no llegamos al destino, si llegamos de diferentes maneras, pero solo si llegamos juntas y juntos. En la peregrinación todas y todos somos bienvenidos solo basta acompañarse. Aprendemos a compartir, a colaborar en movimiento, si alguien se cansa, se cae, tiene hambre, compartimos. De camino somos más generosas. La Vida Consagrada frente a esta realidad que apremia nuestra respuesta necesita la actitud peregrina, que es muy diferente a la del ser turista y tampoco es migrante como lo reflexionó la Hermana Ángela Cabrera también en la edición de su revista que nos regaló la CLAR<sup>26</sup>. Jesús es modelo de peregrino en el camino a Emaús. Así nos lo presenta el Evangelio -un peregrino: camina, se acerca, pregunta, comparte. En la peregrinación es posible borrar jerarquías, avanzamos codo a codo con todas y cada una de las personas en el camino. La peregrinación necesita ser el icono de nuestra movilidad humana. Hay que volverla a practicar. Un mes antes de la gran interrupción de la pandemia, mi familia congregacional recorrió el camino a nuestra Madre de Guadalupe. Como muchas familias religiosas y

comunidades lo han hecho, hicimos juntas y juntos el camino a la basílica: algo pasó en él, una transformación que solo sucede en clave itinerante; nos sentimos suficientes. Guadalupe nos hizo el milagro de poder palpar cómo el carisma hace familia. Solo caminando nos descubrimos acompañados. Aprendamos de nuevo a ser peregrinas y peregrinos con la poesía de León Felipe, que hace un siglo se sabía caminante:

*Ser en la vida romero,  
romero sólo que cruza siempre por  
caminos nuevos.*

*Ser en la vida romero,  
sin más oficio, sin otro nombre y  
sin pueblo.*

*Ser en la vida romero, romero...,  
sólo romero.*

*Que no hagan callo las cosas ni en  
el alma ni en el cuerpo,  
pasar por todo una vez, una vez  
sólo y ligero,  
ligero, siempre ligero.*

*Que no se acostumbre el pie a pisar  
el mismo suelo,  
ni el tablado de la farsa, ni la losa  
de los templos  
para que nunca recemos  
como el sacristán los rezos,  
ni como el cómico viejo  
digamos los versos.*

*La mano ociosa es quien tiene más  
fino el tacto en los dedos,  
decía el príncipe Hamlet, viendo  
cómo cavaba una fosa y cantaba al  
mismo tiempo  
un sepulturero.*

<sup>26</sup> Cabrera, "Itinerancia a la luz de la teología bíblica meditaciones para la Vida Religiosa", 17.

*No sabiendo los oficios los haremos con respeto.*

*Para enterrar a los muertos como debemos cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.*

*Un día todos sabemos hacer justicia. Tan bien como el rey hebreo*

*la hizo Sancho el escudero y el villano Pedro Crespo.*

*Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.*

*Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero, ligero, siempre ligero.*

*Sensibles a todo viento y bajo todos los cielos, poetas, nunca cantemos la vida de un mismo pueblo ni la flor de un solo huerto. Que sean todos los pueblos y todos los huertos nuestros.*

*-León Felipe*

#### **4. Itinerancia como Encuentro: Jesús se movía**

*"Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el día siguiente, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lucas 12,33).*

Jesús encontraba a otras y otros porque se movía. Gracias a que Jesús itineraba de un lugar a otro, de una orilla a otra del lago pudo encontrarse con la Samaritana, con el Centurión, con los pescadores, los

ciegos, los otros. Su interés por el diálogo resulta de este movimiento, se acerca, hace preguntas se sentó a otras mesas, comió con otra gente. Jesús se movió allí donde estaban toda clase de personas desde los leprosos en los lugares más marginados hasta los hogares de los recolectores de impuestos y los estudiosos de la ley en las sinagogas. La itinerancia es esencial para la cultura del encuentro. Sencillamente, no hay encuentro sin ella. El encuentro con la humanidad que sufre solo es posible en clave itinerante. Sin itinerancia no encontramos a nadie; participamos de la vida a través de las pantallas: sabemos de los que sufren, nos conmueven sus situaciones, a veces hasta nos hacemos la pregunta ¿qué podemos hacer? Pero pronto llega el comercial, o cambiamos de canal... las dudas asfixian nuestra compasión: "es muy duro, somos grandes, qué podríamos hacer que cambie algo". Podemos incluso deshumanizar al otro, por esa extraña idea de separar lo virtual de lo 'real'. Hermanas y hermanos, quienes están en la pantalla de nuestros televisores, computador o móvil, siguen siendo reales. Urgente salir al encuentro, urgente la escucha, la cercanía sobre todo al vislumbrar una post-pandemia donde nos pegará tanta pérdida, tanto duelo.

Mis compañeros de reflexión, Adriana Milmanda y Luis Gonzalo, nos han hablado de interculturalidad y de intercongregacionalidad. Ambas solo posibles tras el encuen-

tro intencional convencido y audaz. Encuentro que solo es posible si hay movimiento, itinerancia. Adriana insiste en que estos encuentros transformaron a Jesús, ensancharon la capacidad intercultural de su espíritu. Luis Alberto escribe en el libro que les invito a reflexionar juntos, *El Fenómeno Comunitario de la Vida Consagrada* que: "implícita y explícitamente se está obligando a la comunidad consagrada de nuestro siglo a un desplazamiento de presencias en donde el itinerario no esté guiado por la razón de que no nos encuentre quien nos busca, sino salir al encuentro de quién está en el camino"<sup>27</sup>. El encuentro es la meta de la clave itinerante de la Vida Consagrada.

La itinerancia y los encuentros que provoca, simplemente en el barrio local o en los caminos de la vida son uno de los antídotos más efectivos para la soledad y el aislamiento que la pandemia ha arreciado. Encuentros que, aún en el espacio digital, pueden salvaguardar la dignidad y la salud mental que será uno de los retos más fuertes de la pandemia. En una reciente visita a la sierra de Oaxaca en México, me llamó la atención que las personas del Pueblo Mije estaban mucho más impactadas por el altísimo número de suicidios que por los decesos por COVID- 19. "¿Por qué será?" Pregunté. La respuesta

fue la misma una y otra vez a lo largo del día: son jóvenes que están muy solos, desconectados, me respondieron. Cuando las hermanas mayores, las que sufren porque ya no se mueven como antes, que quisieran ir a donde está la necesidad, van encontrando en el espacio digital los nuevos caminos del encuentro. En el Perú, se hicieron redes de acompañamiento, precisamente en medio de este fenómeno de aislamiento, con el móvil. Encuentro en lo digital, estas hermanas hicieron el camino itinerante en estos medios. Cuántas historias contaremos sobre esto en el futuro, hemos cruzado al nuevo paradigma, nos sabemos itinerantes digitales.

La itinerancia nos permite la salida hacia la otredad. Sin salida, corremos el riesgo de la auto-referencialidad de la que nos advierte tanto el papa Francisco<sup>28</sup>, quedamos a la merced del egoísmo fruto del individualismo feroz de nuestro tiempo. Toda itinerancia de Jesús culminaba en una llegada, un encuentro que con frecuencia se celebraba en torno a una mesa. Hay una la relación entre la itinerancia y la mesa en el ministerio de Jesús -en Emaús camina peregrino y luego parte el pan revelándose a los compañeros. En nuestro caso, cuando llegamos de un viaje, de un trayecto, a cualquier casa o espacio, por lo general, lo primero que la gente o la comunidad te ofrece

<sup>27</sup> Gonzalo Díez, *El Fenómeno Comunitario de la Vida Consagrada: Hacia un nuevo paradigma de organización*, 153.

<sup>28</sup> Francisco, "Carta Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común" 204, 208.

es algo de beber o de comer. Camino itinerante culmina en torno a una mesa, conversación que se vuelve encuentro, encuentro que transforma.

Necesitamos creer que la conversación es un espacio poderoso, transformador, revitalizador. Basta revisar la historia del pasado y presente de nuestros pueblos originarios, nuestras familias ien las conversaciones pasa la vida! Cuando conversamos, nos abrimos a escuchar, a ofrecer nuestra voz. Por tanto, hay conversaciones pendientes. Basta con reconocer que todas las comisiones de verdad y reconciliación subrayan la necesidad de iniciar con una mesa de conversación, de acercamiento. John Paul Lederach quien ha trabajado en procesos de verdad y reconciliación en diferentes partes del mundo, incluyendo Colombia, ofrece en su trabajo sobre la *Imaginación Moral* la importancia de estos acercamientos. En una entrevista afirmó: "creo firmemente en la importancia de la curiosidad, particularmente la curiosidad paradójica. Este tipo de curiosidad no coloca las cosas en un binario, este tipo de pensamiento que es nosotros-o-ellos, es esta manera o la otra. Es más, la noción de que nos abrimos a nosotros mismos a la complejidad requiere que seamos curiosas sobre de dónde vienen las formas de pensar y de cómo están tomando forma"<sup>29</sup>. La

Vida Consagrada necesita mostrar este rostro a las sociedades donde vivimos, convocar una conversación, acercarse a la mesa, donde no hay requisitos de edad o presupuesto. Nos ofrece un ejemplo el actor y productor mexicano Diego Luna, con la serie "*Pan y Circo*" que se empezó a transmitir durante el último año<sup>30</sup>. Ha estado convocando conversaciones en torno a una buena mesa. ¿Será que necesitamos recuperar ese sentido sencillo, humano, de la vida Eucarística, el encuentro en torno a una mesa?

La itinerancia de Jesús tiene estrategia. Primero, recorre Galilea para ir al encuentro de la humanidad que sufre, por eso su mensaje es relevante porque está atento a los latidos de la vida. Como Vida Consagrada también nosotras y nosotros nos tenemos que mover de nuestros esquemas, costumbres y de nuestra excesiva institucionalización. Solo podemos ofrecer nuestra presencia humana y vulnerable a las personas que encontremos por los caminos. También son benditos los tiempos como esta pandemia que nos hace esto más evidente. Segundo, Jesús elige los lugares conectados, crucero

---

de diálogo en su libro: *Reconcile: Conflict Transformation for Ordinary Christians*.

<sup>30</sup> La premisa del programa es sencilla- el actor pone la mesa con algunos de los mejores chefs mexicanos, se vuelve anfitrión de una conversación con personas con diferentes posturas en torno a un tema, y escucha. El programa inició su temporada en Amazon Prime Video en el 2020.

---

<sup>29</sup> Entrevista a Lederach, *LCWR Occasional Papers*, 6. Además, ofrece una reflexión profunda de estos procesos

de varios caminos. Cafarnaúm estaba bien comunicado con el resto de Galilea<sup>31</sup>. La itinerancia necesita lugares estratégicos, lugares de encuentro, lugares de conexión donde existen puentes, donde haya cruceros. Nuestra itinerancia debe tener la intención del encuentro y además necesita reconocer los lugares clave para el encuentro.

Ofrecerle una cultura del encuentro a nuestro tiempo es cada vez más apremiante. El tribalismo, el nacionalismo xenofóbico, que ensombrece las posibilidades de acogida frente a la situación de movilidad humana tiene un contrapeso en el encuentro. La Vida Consagrada de América Latina puede ofrecer las claves itinerantes que permiten encuentros auténticos. Tender puentes entre “tribus” -digitales o geográficas- cruzarlos e invitar a cruzar tendría que ser parte fundamental de nuestro discipulado misionero. El diálogo y la amistad que ofrecemos al acompañar nos permite conocer la multidimensionalidad de cualquier comunidad humana -podemos ofrecer diplomacia y traducción. A la vez, escuchamos el miedo de los que reciben y la desesperación de los desplazados. Al

final, la itinerancia entre una realidad y otra nos permite ofrecer una amistad que transforma, que humaniza los rostros de uno y otro lado. Culturalmente, diría Virgilio Elizondo, encontramos que el futuro es mestizo, o como explica el teólogo Bryan Massingale: la única fórmula ante la exclusión del racismo sistémico de nuestras culturas es el amor transformador<sup>32</sup>. Solo podremos ofrecer a un mundo cada vez más dividido un camino de humanización si nos disponemos en clave de itinerancia hacia el encuentro. Además, la salida, moverse de posturas, de espacios seguros y conocidos, crea capacidad de objetividad, ayuda a contextualizar y matizar. La polarización necesita oxígeno para crecer -la itinerancia se lo quita- porque permite hacer nuevas preguntas, permite por lo menos ofrecer una postura de curiosidad, de acercamiento. Los encuentros por los caminos de la vida nos permiten entender de dónde vienen esas perspectivas que demonizamos, nos permite ver a la vida de la persona que ofrece una perspectiva distinta a la nuestra. Quizá no cambiaremos de opinión, pero al menos podemos aprender a vivir en la diferencia, en la diversidad. Ofrece el papa Francisco esta perspectiva: “Ser discípulo es tener

<sup>31</sup> Pagola nos dice “Probablemente Jesús lo elige como lugar estratégico desde donde puede desarrollar su actividad de profeta itinerante. Es un acierto, pues Cafarnaúm está bien comunicado tanto con el resto de Galilea como con los territorios vecinos: la tetrarquía de Filipo, las ciudades fenicias de la costa o la región de la Decápolis” (Pagola, *Jesús: Aproximación Histórica*, Loc. 1656).

<sup>32</sup> Massingale afirma que “el amor transformador o la solidaridad interracial, lo que he llamado compasión, tiene el poder de afectar profundamente las actitudes raciales- inclusive la misma identidad de los americanos blancos” (Massingale, *Racial Justice and the Catholic Church*, 119).

la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”<sup>33</sup>.

La itinerancia hace posible el diálogo. Los encuentros auténticos nos dan oportunidad de descubrir el Reino ya presente y al mismo tiempo nos permite reconocer los espacios donde hace falta, como lo hacía Jesús. Así al acompañar, aprendemos, conocemos, y matizamos. La itinerancia nos desplaza, aunque no siempre físicamente, pero en definitiva mentalmente, a un lugar donde el diálogo es posible, donde suceden las conversaciones que transforman y cambian la perspectiva. Nos movemos hacia el otro, el encuentro nos permite entrar en un espacio sagrado. *Evangelii Gaudium* lo dice así: “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este ‘arte del acompañamiento’, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro”<sup>34</sup>. Movernos al encuentro, no solo posibilita un diálogo auténtico, sino que permite una nueva profundidad en nuestra vida espiritual porque, como escribe el papa Francisco hacia el final de la misma encíclica: “cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos ca-

pacitados para descubrir algo nuevo de Dios”<sup>35</sup>. Sin la itinerancia, sin este movimiento, es difícil cambiar de ideas, de pensamiento, es difícil crecer en el espíritu.

Vivir la clave itinerante como encuentro obliga una revisión de nuestra hospitalidad. La invitación a movernos también implica “hacer espacio” para el encuentro, para los otros, para los que nos rodean. Nuestras casas tienen que ser espacios hospitalarios, de acogida. La Hna. Mercedes Casas, habla de la “Triple A” de la Cultura del Encuentro: Acompañar, Animar, Acoger. Sin acogida, sin bienvenida, no hay encuentro. Para esto tendríamos que hacer un examen de conciencia —¿son nuestras casas espacios de acogida? Me preocupan las comunidades donde cualquier interrupción es incómoda, hermanas que no se atreven a invitar a nadie por miedo a un desaliento, inclusive a que nuestras invitadas acaben sintiéndose incómodas. Comunidades donde rige el costumbrismo, el horario que pesa más que las personas, donde comer es solo alimentarse y necesidad, pero no conversación y encuentro. Claro que hay de todo en nuestras viñas, pero si no hay espacio para la hospitalidad no hay itinerancia, ni fuera ni dentro. Si nuestras casas son museos donde no se mueve nada desde hace décadas, donde lo de afuera no entra, si nuestras propiedades tienen como rehén a nuestro caris-

<sup>33</sup> Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual” 127.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 169.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 272.



ma -porque imposible dejar la casa donde vivió la fundadora- como si fuéramos a perder la identidad congregacional. Las mudanzas pueden ser verdaderos eventos fúnebres: nos arrancan el arraigo, y a veces el sentido. Increíble, pero una tras otra, congregaciones enteras siguen lamentado sus mudanzas, de la casa madre, del colegio aquel, de la primera ciudad a la que llegamos. Como si la Vida Consagrada se tratara de bienes raíces. Así no hay espacio para la clave itinerante, para el movimiento, y claro, ¡para la vida!

La imagen de baúles en los sótanos o los áticos de grandes conventos empolvados porque la última mudanza fue hace 20 o 30 años, me preocupa. Para que la hospitalidad sea auténtica necesitaríamos recuperar la sencillez de vida, la ligereza de equipaje; necesitaríamos, como decimos en México "desentilicharnos" tanto de las cosas, los papeles, los recuerditos, como de las formas de pensar, las teologías caducas, las estructuras... si no hay espacio en nosotras, en nuestro entorno es imposible la hospitalidad, el encuentro. Para que el espíritu fluya, hay que hacer lugar. Aquí el llamado al cuidado de la Casa Común nos interpela. Necesitamos aprender a vivir con lo suficiente, revisar nuestros acomodamientos concretos, la acumulación y también el miedo a la escasez, ciertamente, todos y todas con el llamado a desempolvar los baúles del ático, lo que significa el

voto de pobreza en el siglo XXI. La provisionalidad de la vida que nos ha enseñado la pandemia, espero que por lo menos nos haya sacudido a muchas a quedarnos solo con lo suficiente, a revisar nuestras casas que han acumulado de todo: velas, sillas, ministerios con cientos de pupitres, para cuando se vayan a necesitar. Escribió Kahil Gibrán en *El Poeta* "que el miedo a la sed cuando tu pozo está lleno, es la sed que es insaciable". Hospitalidad es compartir, abrir espacios, tener un lugar en la mesa, la hospitalidad necesita itinerancia, requiere de una mudanza a veces más de mente y espíritu que de cuerpo.

## **5. Itinerancia como *Metanoia*: transformarse con Jesús**

*"Jesús le contestó: "No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros. Ella le dijo: "Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos." Entonces le dijo Jesús: "¡Mujer, iqué grande es tu fe! Hágase como quieres". Y desde ese mismo momento su hija quedó sana."* (Mt 15, 26-28)

La itinerancia transforma el ministerio de Jesús. Gracias a que se mueve, conoce y se encuentra, va reconociendo que el Reino de Dios está aquí -lo descubre, lo nombra. La opción por Dios en la encarnación profundiza su amor por lo plenamente humano. La transformación a la que está llamada la Vida Consagrada necesita una opción,

movimiento, un paso, una salida. Creo que cada generación en la Vida Consagrada tiene que sacudirse el "acomodamiento", fácilmente pasamos de ser pioneros a colonos, cambiamos las sandalias y el bastón por las comodidades de la ciudad, institucionalizamos nuestras presencias. A la Vida Consagrada le queda bien volver a la clave itinerante porque este movimiento no solo tiene que ser geográfico, sino de mentalidades. Tenemos que "dejar los juicios" y salir al encuentro de las personas. El mes pasado fui a renovar mi Credencial de Elector Mexicana y la persona que me atendió me preguntó si quería que mi credencial dijera el género. Mi primera reacción fue de sorpresa, me delató mi forma de entender el género: "¡Cómo ha cambiado la vida!" le dije; claro, mi comentario suscitó miradas acusadoras obligándome a optar por la curiosidad: "Explíqueme, por qué es así ahora", y claro, salí con muchas preguntas del módulo de IFE. ¿Cómo vivimos en clave itinerante si hemos pasado tanto tiempo en nuestras burbujas institucionales por lo que muchas de nosotras ni siquiera hablamos el mismo idioma de nuestros contemporáneos?

Una mirada en el espejo de la itinerancia nos encontrará como personas y como institutos que hemos perdido la condición: hace tiempo que colgamos el morral, hace tiempo que nos aventuramos poco, pero nunca es tarde para retomar la forma. Como pacientes de la terapia

física, necesitamos dar unos pasos y luego otros, subir despacio, luego salir al barrio. Igual lo tenemos que hacer espiritual y psicológicamente. La acedia de la que habla *Evangelii Gaudium* se nos aparece aquí y allá en nuestras comunidades religiosas: "Sin embargo, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja momentáneamente los brazos que cuando los baja definitivamente dominado por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma."<sup>36</sup> Tenemos que confesarla, hacer un acto de contrición. Un religioso joven presentando en la Conferencia de Formación de los Estados Unidos (RFC), denunció a sus hermanos medianos y mayores diciendo que teníamos que superar la "Netflixización" de la Vida Religiosa -las horas y horas que pasamos frente a las pantallas- contando los *likes* de FB o viendo series que adormecen alma y mente. Hay que hacer los 12 pasos de los adictos a los medios, a los juegos, a los sillones cómodos donde nos conmovemos de lejos, pero idonde los rostros no tienen nombre!

La visita a las comunidades lo dice todo. En ellas encuentro que la distribución de nuestras casas, nuestros entornos: ¡hablan solas! Cocinas y comedores donde hace años que no se mueve nada, religiosas que saben que intentar mover el tostador o la mesa ocasiona tal conmoción que hace tiempo pidieron tregua. ¿Cuántas de nuestras

---

<sup>36</sup> Ibíd., 277.

comunidades dejaron de moverse hace tiempo? Seamos honestas/os y allí la vida en clave itinerante es casi imposible, y nada tiene que ver con la edad de nuestras hermanas y hermanos, más bien hablemos de desilusión, de vivir del pasado. Allí también se necesita itinerancia, pero como la batería de un auto que hace tiempo no se mueve, necesita una terapia de choque.

La itinerancia ofrece una oportunidad de revitalización a la Vida Consagrada en muchas dimensiones, pone distancia, permite ver con objetividad, ofrece perspectiva. De lejos, se ven mejor los cerros. La itinerancia, tanto mental como física, crea la distancia para que podamos ver los sistemas en los que estamos. Una vez más, cito a Luis Alberto Gonzalo Díez: "La propuesta de Renovación para las estructuras de Vida Consagrada actuales ha de distanciarse de la literalidad de lo conocido, admitiendo una proyección más nómada, multisituada e itinerante que se haga en cada contexto y desde la originalidad carismática de cada familia"<sup>37</sup>. La perspectiva que nos ofrece la itinerancia, la claridad para poder ver desde lejos nuestra complicidad con toda injusticia que sea sistémica obliga la mudanza del racismo que la Vida Consagrada de América Latina difícilmente confiesa.

Llegó la hora de movernos, reconocer el daño que nos ha hecho la interiorización de los prejuicios de raza/clase que prevalecen en nuestras culturas. La clave itinerante nos ofrece un camino, necesitamos salir de estos sistemas, reconocer el daño en el alma propia, reconocerlos como una enfermedad del alma. Los teólogos afroamericanos Shawn Copeland y Brian Massingale hablan del "*soul sickness*", una enfermedad en el alma. Brian inclusive afirma que los esfuerzos de justicia de la Iglesia Católica en los Estados Unidos están afectados por su incapacidad de enfrentar su propio racismo<sup>38</sup>. Los sucesos que se están desenvolviendo en tiempo real en el norte de nuestro continente sobre la complicidad de la Iglesia Católica en una historia de aculturación y discriminación racial nos deben interpelar. En el caso de la Vida Consagrada de América Latina, aunque cada vez más veladamente, nuestros comentarios y reacciones delatan cuán internalizado está el racismo sistémico. Escucho entre las y los consagrados de América Latina lamentos por la situación en Estados Unidos, como si nosotras y nosotros no viviéramos las consecuencias de siglos de colonización, marginación y de exclusión. Aún no tomamos consciencia de la colonización que llevamos dentro del alma misma, donde una voz opaca a lo originario, lo moreno, como menos hermoso, verdadero o bueno. Nuestro proyecto

<sup>37</sup> Gonzalo, *El fenómeno comunitario*, 146.

<sup>38</sup> Massingale, *Racial Justice and the Catholic Church*, Loc. 85.

de descolonización no terminó con las independencias cuyos bicentenarios celebramos, ¡tal vez apenas empezó!

No hay mayor interpelación a enfrentar al racismo sistémico que el hartazgo frente a las injusticias como se vio muy claro con el asesinato despiadado de George Floyd en Minnesota y que afirmó al movimiento que clama que las vidas de los afrodescendientes son importantes (*#BlackLivesMatter*), y hoy está encontrando su voz en el resto del planeta. Ahora escuchamos el movimiento *#PoderPrieto* en América Latina. Nuestros hermanos y nuestras hermanas de pueblos originarios nos lo recordarán: hay que "movernos", hay que salir del prejuicio con el que organizamos la Vida Consagrada. Un amigo religioso, me dijo un día que la Vida Religiosa de América Latina se estaba proletarizando y me quedé atónita. Después de un diálogo acertamos en que se está volviendo más inclusiva, que ahora le estamos haciendo verdadero espacio a la diversidad, pero el precio que han pagado religiosos y religiosas de las comunidades afro y de pueblos originarios... ha sido muy, muy alto. Muchas y muchos ya ni siquiera están entre nosotras. Ciertamente todo es proceso y misterio, pero valdría la pena tomar tiempo y preguntarnos individual y colectivamente ¿qué hemos hecho/hacemos para dar la bienvenida a lo 'diferente'? Pero sobre todo ¿qué dejamos de

hacer? ¿qué toca hacer? El evangelio es claro en estos aspectos.

La itinerancia te da la libertad de llegar al encuentro con más curiosidad que certidumbre. Nos invita a suspender los prejuicios. No podemos liberarnos de nuestros prejuicios sin un "movimiento", sin una "salida" y sin el encuentro con otra persona. Entre más encerradas y encerrados estemos en nuestros círculos, nuestras tribus, más crecen nuestros prejuicios, nuestra incapacidad para ver a un ser humano en el otro, que no piensa igual, con quien no me encuentro en mi cotidianidad. La transformación que es posible en la itinerancia será indispensable para expiar nuestra culpa y sacarles brillo a nuestros carismas. Seguir iguales nos mantiene en la complicidad con sistemas que no solo han caducado, sino que no dan sentido a la diversidad en la que estamos llamadas a servir.

La clave itinerante como posibilidad de transformación también se requiere en nuestras presencias institucionales. Abogo por una transformación de nuestros apostolados: colegios, clínicas, hospitales, no necesariamente por su abandono. En América Latina nos urge romper las dicotomías de institución/carisma como si una realidad pudiera existir la una sin la otra, o de recursos/misión que nos ha hecho tanto daño. La voz profética que clama en el continente se amplifica en nuestra voz corpo-

rativa. Pero esta solo transformará la realidad si logramos itinerar hacia la colaboración con nuestros colegas laicos y laicas en clave de encuentro. Al contrario, creo que el acomodamiento se da a nivel personal y congregacional -nuestras instituciones mismas se nos hicieron costumbre, tradición, nostalgia- con ofertas cada vez más obsoletas ya sea educativas o sanitarias. Las instituciones también tienen que "moverse" del racismo y la injusticia sistémica; lo fácil sería cerrarlas, transformarlas es el llamado. La pandemia del COVID-19 llegó a sellar su suerte, pero si somos honestas, honestos, algunas estaban en terapia intensiva desde antes. Creo que las instituciones también están llamadas a ser itinerantes, innovadoras, actuales -espacios donde el carisma se nutre de la reflexión y el diálogo- no es casualidad que nuestros hermanos jesuitas mártires de El Salvador murieron por su testimonio en una Universidad.

Nos urge una espiritualidad dispuesta a volver a Jesús y a encontrar la manera de itinerar, así como estamos, con lo que somos y podemos. Una espiritualidad que ofrece horizonte y distancia para ver con mayor claridad los sistemas que nos impiden acompañar de formas más humanas y cercanas a las y los demás. Una espiritualidad que esté dispuesta no solo a la conversión, un giro en la ruta, sino a la verdadera metanoia, esa transformación

de la que tanto hablamos hoy en día.

## **6. Itinerancia como Entrega: Hasta la muerte**

*"Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días."* (Mc 8, 31)

La itinerancia llevó a Jesús a Jerusalén. ¿Por qué? Nuestras respuestas y debates han sido históricos, desde la teología de la reparación hasta la de la liberación. Independientemente de la postura teológica que adoptemos, no cabe duda de que la itinerancia de Jesús lo llevó a su muerte, pero no culminó allí. Inclusive la muerte fue una itinerancia, un paso a la Resurrección. Imposible vivir la clave itinerante de la Vida Consagrada sin una reflexión sobre su dimensión pascual. La itinerancia de la vida humana también avanza a nuestra muerte, la pandemia nos ha dado mayor consciencia de ello. La itinerancia ofrece sentido- significado, al próximo paso que es la muerte. La Vida Consagrada necesita entrar a profundidad en su propia tradición de fe, necesitamos creer que Jesús ofrece sentido a nuestra itinerancia en la muerte. Somos mayores, y se nos aproximan tiempos de despedidas, algunos y algunas

lo evadimos, le tenemos miedo, pero al final, saber vivir en clave itinerante es también saber morir en clave itinerante. Necesitamos ofrecer este sabor a las personas que nos rodean.

Necesitamos primero reconciliarnos con el camino a Jerusalén. Reducir toda la itinerancia de Jesús al destino final es perder el sabor del Reino, que ofreció en una mesa tras otra, en cada encuentro y camino. En muchos espacios de Iglesia todavía no lo acabamos de integrar. Inclusive, Claire Henning reflexionó con todos los agentes de evangelización de los Estados Unidos este año que, tendríamos que preguntarnos por qué en nuestros credos, el de Nicea y el de los Apóstoles, solo confesamos que Jesús nació, murió y resucitó, pero no hablamos de su ministerio<sup>39</sup>. Al mismo tiempo, hablar de los caminos de itinerancia quitando el acento de Jerusalén corre el riesgo de perder la dimensión Pascual -dejarnos en el quehacer apostólico – en un momento cuando la Vida Consagrada necesita lidiar con el sentido de la muerte. Agradezco al papa Francisco que nos haya propuesto este reto en *Gaudete et Exultate*, cuando habló del gnosticismo y el pelagianismo actual “ni una mente sin carne” porque “cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas, demuestra que no está en un sano camino”; ni “una voluntad sin

humildad” donde “falta un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites”<sup>40</sup>.

En la Vida Consagrada de América Latina, a veces la palabra camino solo la encontramos en la recta final, cuando Jesús llega a Jerusalén y acaba en el “*via - crucis*” el camino a la cruz. Cierto que durante nuestros períodos de inserción entusiasta con la opción preferencial por los más pobres y marginados a la que nos llamó Medellín muchas y muchos encontraron su camino en la vida ministerial. La pandemia nos encerró a todos por igual, espero que haya sido un tiempo para encontrar sentido en todos los caminos de los evangelios, de integrar la dimensión ministerial y pascual de la itinerancia de Jesús. Necesitamos ofrecerle a nuestra Iglesia ambos caminos.

Necesitamos una itinerancia teológica que nos permita ofrecer a un Dios cercano a la realidad de la gente, allí donde están los caminos de la vida, como lo hizo Jesús en sus recorridos por Galilea. Una teología de la misericordia del camino que ponga al centro el relato del Buen Samaritano. Una teología que nos muestre a un Dios que irrumpe aún en todo espacio de muerte con una propuesta de vida. De cara al duelo colectivo que nos legará la pandemia, podemos ofrecer al Dios

<sup>39</sup> Henning, “Stoking the Flames”, presentación en Congreso Word and Witness, 26 de mayo 2021.

<sup>40</sup> Francisco, “Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual” 37, 41, 49, 50.



de la Pascua. Me atrevo a hacer eco de las teólogas norteamericanas, religiosas algunas, que nos recuerdan que la Cruz fue consecuencia del caminar ministerial de Jesús, que nos permita mostrar el rostro de Jesús que encuentra el Reino entre la gente, en la vida cotidiana, en la mesa con los diferentes, los otros, los excluidos. Recobremos ese sueño. La Hna. Elizabeth Johnson dice: "Dios no quiera que suceda la crucifixión, pero más bien cuando el pecado humano había logrado su peor acto de violencia se encontró con el poder creativo de la vida en la Resurrección... desconectar la misericordia divina de la necesidad de la cruz no necesariamente deja a las personas en su pecado, pero más bien ofrece una manera diferente de reestablecer su relación con Dios"<sup>41</sup>. Como Vida Consagrada, necesitamos hacernos unas preguntas de fe profundísimas, ¿cómo entendemos la itinerancia de Jesús que le llevó hasta la muerte? ¿Cómo creemos en la dimensión pascual de esta itinerancia?

La Vida Consagrada está entrando también en nuestro continente, en una etapa durísima de transformación. La pandemia aceleró ya este proceso, nuestras comunidades con muchas hermanas mayores vieron en este año cómo se intensificó su fragilidad. Lo que

sigue, es la despedida de muchas y muchos casi al mismo tiempo. Tenemos que hacernos la pregunta si estamos listas. Como sea, listas o no, la vida, la muerte, la resurrección ocurren. La compulsión de las estadísticas, de contar, de hacer gráficas de nuestras edades, no nos está preparando para un tiempo con tantas muertes. ¿Cómo vivimos este momento en clave itinerante? ¿Cómo enfrentamos nuestro envejecimiento colectivo con una dimensión de esta fe que itenera más allá de la muerte a la vida?

La itinerancia en la Vida Consagrada parecía un llamado solo para las más aventureras o valientes, para las más jóvenes, las que podían salir, vivir con poco, irse a la inserción. Pero la clave itinerante en su arco completo incluye esta itinerancia que atraviesa la muerte y aquí ¡entramos todas y todos! Nuestras hermanas mayores pueden vivir esta dimensión hasta el final; porque la conversión, la auténtica metanoia a la que somos llamadas no tiene edad. Necesitamos acompañar a nuestras mayores, algunas que ya nos muestran el rostro de Dios que contemplan con tranquilidad sabiendo que lo que sigue es su misericordia, basta con quedarse un momento a su lado y nuestra confianza en el Dios de la vida calma todas las tormentas de nuestra duda. Pero también hay que acompañar a quienes se han retraído en silencio, donde su mirada habla de miedo, sabemos que esta itinerancia final les está

<sup>41</sup> Johnson, *Creation and the Cross: The Mercy of God for a Planet in Peril*, 17.

costando la alegría y la esperanza. Necesitamos volvernos bastiones del buen morir. Necesitamos ofrecerle a la gente del camino la confianza en un Dios cuya misericordia puede más que toda la violencia y la pérdida que nos está consumiendo.

La Conferencia de Religiosas de los Estados Unidos (LCWR), en su más reciente publicación de *Occasional Papers* entrevistó a la Hna. Joan Chittister, OSB a propósito de los 25 años de la publicación de su libro *Fuego en las Cenizas*. Recordando que esta voz profética que es la Vida Religiosa femenina de los Estados Unidos en la visión de la hermana Joan desde hace 25 años, anunció que seríamos menos, que seríamos un pequeño resto, la entrevistadora le preguntó si ratificaba sus propuestas. Joan comentó que “claro que sí”, pero observó, como la ha hecho en otros foros, que la edad no es un pretexto ni para el acomodamiento ni para el estancamiento, a pesar de la discriminación que sufren nuestras hermanas y hermanos mayores. También la Vida Consagrada mayor esta llamada a la itinerancia. De hecho, lo puede hacer porque no tiene nada que perder. La hermana Joan reconoce el recorrido que ha hecho la Vida Religiosa:

A través de los años la Vida Religiosa ha caminado de la vida institucional a la vida Ministerial a una Vida Religiosa que abandona las respuestas en favor de las preguntas. Y las preguntas que necesitamos buscar no son preguntas con respuestas. Eso

significa que para vivir este tiempo tienes que ser lo suficientemente libre para seguir las preguntas de este tiempo. Estamos aquí ahora, no estamos aquí en tiempos de Jesús. Tenemos que traer los carismas de Jesús a las preguntas de nuestro tiempo. Seguir las preguntas- y hay tantas preguntas hoy: racismo, sexismo, la relación entre la fe y la ciencia, la migración, la economía. Seguir las preguntas hoy se ve muy diferente en la Vida Religiosa porque en muchas de nuestras comunidades la edad promedio es de 50 a 80 años<sup>42</sup>.

Por eso, reconociendo que nuestro presente es uno donde muchas de nuestras comunidades son mayores, ella dice que tenemos la tarea de publicar, convocar, unirnos y liderar. La edad no nos impide la capacidad de ofrecer al menos uno de estos dones: “Necesitamos publicar nuestras reflexiones sobre las preguntas más pertinentes de nuestro tiempo, aunque no tengamos respuestas, tenemos que unirnos a los grupos que reflexionan sobre esas mismas preguntas sin respuestas”. No se trata necesariamente de ir a las marchas, algunas podrán, pero sí podemos aprender, tomar una postura, compartir nuestra postura con otras y otros. La Hna. Joan Chittister, ya tiene 85 años, la edad no la detiene, no es un pretexto para dejar la itinerancia, la búsqueda, la compañía de las personas que buscan el Reino,

<sup>42</sup> “An Interview with Jan Chittister, OSB - We area called to Follow the Question”, *LCWR Occasional Papers*, Summer 2021, 14-15.

la dignidad humana. Nuestras hermanas tendrán dones diferentes a los de esta benedictina, pero con los que tienen no están absueltas de hacer el camino de la itinerancia urgente para nuestro tiempo.

La Vida Religiosa va encontrando su voz en los medios digitales, benedicta pandemia que además nos hizo perderles el miedo, y aquí no hay edad. Haciendo los recorridos de la pandemia por mi congregación me topé con mayores que no las detuvo ni la enfermedad ni la pandemia. Unas me compartieron que con el directorio en mano han hablado por teléfono a cada una de las familias de colegio para ofrecer una oración o un tiempo de escucha. Otras se han abocado a escribir mensajes a las personas en el sector salud ofreciendo su apoyo y oración. He llegado a escuchar testimonios de profesionales de la salud que me dicen, "hubo un momento en que yo no podía seguir un día más, pero llegó la tarjetita de una de sus hermanas, y me dio aliento para un día más y luego otro". Una hermana en Milwaukee me dijo, "tengo 90 años, pero soy una activista digital", tan importante en los tiempos electorales que vivió Estados Unidos en plena pandemia. Mayores itinerantes, todas ellas, ¡claro que se puede! Bien por nuestras mayores que siguen aprendiendo, conectándose. Animemos a nuestras hermanas a seguir caminando en el espíritu.

Hay que saber entregar la muerte. Hay que saber vivir para morir

bien. El Oblato Ron Rolheiser reflexiona sobre las entregas tanto de la vida como de la muerte en sus obras más recientes. Enfrentando un cáncer, que como él dice, lo obliga a seguir en diálogo con la vulnerabilidad humana, ha ofrecido conferencias y escritos invitándonos a vivir las últimas etapas de la vida como entrega. En su libro, *Sacred Fire* dice: "Hoy, conforme avanza nuestra expectativa de vida y mucha gente se mantiene activa y con salud más allá del tiempo de jubilación, algunas preguntas cobran nueva importancia: ¿Cómo está llamada a ser la última etapa de nuestras vidas? ¿Cómo estamos llamados a vivir los últimos años de nuestras vidas para que nuestra muerte sea parte de nuestro regalo (don) a las y los demás?" Sigue adelante explicando que también aquí tenemos que vivir en la misma clave itinerante de Jesús: "Jesús dio la vida por nosotros de una manera, a través de su actividad; entregó su muerte por nosotros en otra manera, a través de su pasividad, de su pasión"<sup>43</sup>. Rolheiser explica que pasión viene de la palabra "pasividad" y que en la pasividad podemos darle a los demás algo que no podemos ofrecer en la actividad. Es parte del misterio del dar y recibir. La itinerancia final de nuestras hermanas y hermanos en la Vida Consagrada será uno de los dones más importantes al mundo

<sup>43</sup> Rolheiser, *Sacred Fire: A vision for our Deeper Human and Christian Maturity*, 284, 285.

de hoy. Espero que ahora sepamos entregarnos en la muerte de la misma manera generosa y llena de amor con que supimos entregar la vida.

El resto quedará en manos de Dios. La Vida Consagrada de nuestro continente necesita ofrecer el rostro de fe en el que la gente de nuestro tiempo está perdiendo el sentido de la vida y lo necesita desesperadamente. Claro que necesitamos seguir haciendo todo lo posible por abogar por la dignidad humana, con nuestras instituciones y voz corporativa, con la colaboración y el diálogo, pero en este momento tenemos que ofrecer una espiritualidad itinerante más que otra cosa. Una espiritualidad que cree en la Pascua. Una espiritualidad que sabe que la itinerancia a la muerte es solo el principio de otra itinerancia en la Resurrección. ¡Una vida con sentido pascual, ese es el objetivo de la itinerancia de Jesús!

### Reflexión final

Quiero terminar con un relato. Hace muchos años participé en unos ejercicios que dirigió el Jesuita Ricardo La Puente. Además de carismático, traía a sus reflexiones años de experiencia acompañando a los rarámuris en la Sierra Tarahumara de México. Él compartió aquella vez, sobre lo que experimentó cuando despertó una mañana para caer en la cuenta de que toda la comunidad se había marchado. Echó a correr, hasta que les dio alcance.

Le preguntó a la gente, qué por qué no le dijeron que se iban y los rarámuris, en ese estilo directo que tienen, simplemente le dijeron: "era tiempo de moverse y tú no sabías que era tiempo de moverse". Empecé a entender esta anécdota escuchando a Eleazar López, uno de los teólogos amerindios de nuestro continente en un taller de la Conferencia de Religiosos de México, en el que nos compartió la sabiduría milenaria de los pueblos originarios que aún hoy son nómadas y que nuestro tiempo necesita escuchar.

La clave itinerante de la Vida Consagrada ojalá nos lleve a un auténtico re-encuentro con los pueblos originarios de nuestro continente. Ojalá este encuentro alcance a llegar a las comunidades nómadas que viven entre nosotras y nosotros, no para ofrecer algo sino para aprender, para escuchar, ya sea en la Amazonía, la Tarahumara o el Altiplano Andino. Eleazar comentó que después del menosprecio a las comunidades nómadas, no solo en nuestro continente sino en la cultura occidental, basta reconocer los prejuicios contra las comunidades Romaníes o los *Travelers* como les llaman mis hermanas irlandesas. Les creíamos menos "civilizados" con poca tecnología y, sin embargo, hoy necesitamos ser sus discípulas y discípulos. Estos son los apuntes que tengo de esa charla de Eleazar López:

La Vida Religiosa la hemos pensado más en función de casa que de camino, pero la Vida Religiosa

es camino... Hay inspiración en las comunidades nómadas, su movimiento resuena hoy y tiene un nuevo significado. Las pensamos "primitivas", pero hoy tienen una sabiduría que será de mucho provecho. ¡Su sentido de identidad depende de la comunidad que se mueve no de un lugar!"<sup>44</sup>

Los antiguos mexicanos, nos decía en esa charla, sabían que cuando el Espíritu "sopla" es hora de ponerse en movimiento. Los líderes de nuestros pueblos originarios se saben peregrinos por nuestra casa común, por eso nos dicen que la tierra no se vende ni se explota. La Vida Consagrada se tiene que sentar con los pueblos originarios otra vez, con "una actitud de abierto diálogo"<sup>45</sup>, como nos convida el Sínodo, porque aprender de su itine-

racia es una urgencia de nuestro tiempo.

Cuando el movimiento nos haya sacado de nuestro pasado, de nuestras costumbres, de la oferta apostólica de siempre; cuando hayamos visto desde la distancia los procesos sistémicos que asfixian al carisma; cuando hayamos confesado nuestra complicidad con el racismo y la exclusión; cuando aceptemos la transformación que se nos pide, viviremos en clave itinerante. Cuando nuestra identidad no dependa de un lugar, de un colegio, de un ministerio, inclusive de un carisma, sino del gran carisma que es la Vida Consagrada, descubriremos que nuestra identidad no radica ni en las obras, ni tampoco ya en la historia, sino en la comunidad que convoca el carisma... y podremos dejar, y movernos y empezar, y aprender... y reencontrarnos con el mundo de hoy!

Cuando el carisma que es la Vida Consagrada sea nuestro hogar, podremos vivir en clave itinerante, de mente, cuerpo y alma en compañía, con encuentro hasta la muerte, porque nuestra dignidad no tiene fronteras.

### Bibliografía:

"Angels Unawares", página consultada el 20.JUL.21. <https://angelsunawares.org/es/>.

Asamblea especial para la región panamazónica. *Amazonía: nuevos*

<sup>44</sup> CIRM Encuentro de la Vida Consagrada, enero 2016, Eleazar López, Taller Interculturalidad y Vida Religiosa", apuntes personales.

<sup>45</sup> Sínodo Amazonía, documento final, No. 23. En el número 44 reconoce: "El pensamiento de los pueblos indígenas ofrece una visión integradora de la realidad, que es capaz de comprender las múltiples conexiones existentes entre todo lo creado. Esto contrasta con la corriente dominante del pensamiento occidental que tiende a fragmentar para entender la realidad, pero no logra volver a articular el conjunto de las relaciones entre los diversos campos de conocimiento. El manejo tradicional de lo que la naturaleza les ofrece ha sido hecho del modo que hoy denominamos manejo sostenible. Encontramos además otros valores en los pueblos originarios como son la reciprocidad, solidaridad, el sentido comunitario, la igualdad, la familia, su organización social y el sentido de servicio".

*camino para la iglesia y para una ecología integral*. Documento final. *Synod.va*, <http://www.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispos.pdf> (consultado el 10 de julio de 2021).

Aristegui Noticias Redacción. "Xenofobia, el reto a vencer. 'México sí o sí, va a ser la opción para quedarse', afirman migrantes". *Aristeguinoicias.com*, <https://aristeguinoicias.com/1201/mexico/xenofobia-el-reto-a-vencer-mexico-si-o-si-va-a-ser-la-opcion-para-quedarse-afirman-migrantes/> (consultado el 20 de julio de 2021).

Cabrera, Angela. "Itinerancia a la luz de la teología bíblica meditativa para la Vida Religiosa". *Revista CLAR* año 59, 2 (2021).

Chittister, Joan. "An Interview with We area called to Follow the Question", *LCWR Occasional Papers*, Summer 2021.

Datos Migratorios en América del Sur, Portal de datos mundiales sobre la Migración. *Migrationdata-portal.org*, <https://migrationdata-portal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur> (consultado el 7 de julio de 2021).

Flores, Martiza. "Testimonio, Video de la Red Itinerante en la Amazonía". *Clar.org*, <https://www.clar.org>

[org/red-itinerante/](https://www.clar.org) (consultado el 20 de julio de 2021).

Francisco. Encíclica *Fratelli Tutti* Sobre la fraternidad y la amistad social. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2020.

\_\_\_\_\_. Encíclica *Laudato Si'* -Sobre el cuidado de la casa común. Madrid: Ediciones Palabra, 2015.

\_\_\_\_\_. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, la alegría del Evangelio. Madrid: Ediciones Palabra, 2013.

\_\_\_\_\_. Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. Madrid: Ediciones Palabra, 2018.

\_\_\_\_\_. "Mensaje del Santo Padre Francisco para la 106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020", 27 de septiembre de 2020. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco\\_20200513\\_world-migrants-day-2020.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20200513_world-migrants-day-2020.html) (consultado el 10 de julio de 2021).

\_\_\_\_\_. Visita del Santo Padre Francisco a Bari con motivo del Encuentro de Reflexión y Espiritualidad "Mediterráneo Frontera de Paz", Encuentro con los obispos del mediterráneo, Discurso del Santo Padre Francisco, 23 de febrero



de 2020. *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco\\_20200223\\_visita-bari.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200223_visita-bari.html) (consultado el 10 de julio de 2021).

Franco, Liliana y Daniela Canavina. "Hacia una Vida Religiosa intercongregacional, intercultural e itinerante". *Revista CLAR*, Año 59, 2 (2021).

Gonzalo Díez, Luis Alberto. *El Fenómeno Comunitario de la Vida Consagrada: Hacia un nuevo paradigma de organización*. Madrid: Editorial el Perpetuo Socorro, 2020.

Hamid, Mohsin. "We are all Migrants", *National Geographic*, Agosto 2019.

Henning, Claire. "Stoking the Flames", Congreso *Word and Witness*, 26 de mayo 2021.

Johnson, Elizabeth. *Creation and the Cross: The Mercy of God for a Planet in Peril*. Maryknoll: Orbis, 2018.

Lederach, John Paul. Entrevista en *LCWR Occasional Papers*, Winter 2020.

\_\_\_\_\_. *Reconcile: Conflict Transformation for Ordinary Christians*. Virginia: Herald Press, 2014.

Lee, Bernard, SM. *The Beating of Great Wings, A Worldly Spirituality*

*for Active, Apostolic Communities*. Twenty-Third Publications: 2004.

López, Eleazar. "Taller Interculturalidad y Vida Religiosa". CIRM-Encuentro de la Vida Consagrada, enero de 2016.

López, Fernando y Arizete Miranda. "De Cardoner a la Amazonía: Agua de la misma fuente", *EcoJesuit.com*, 30 de septiembre de 2015. *Ecojesuit.com*, <https://www.ecojesuit.com/de-cardoner-a-la-amazonia-agua-de-la-misma-fuente-2/> (consultado el 15 de julio de 2021).

Lussi, Carmen y Kuzma, Cesar organizadores. *Hospitalidad, Comunidad Cristiana y Movilidad Humana*. Brasilia: CSEM; Bogotá: CLAR: 2021. Versión digital: [https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2021/03/Ebook\\_HOSPITALID\\_COMUNIDAD\\_MOVILIDAD\\_2021.pdf](https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2021/03/Ebook_HOSPITALID_COMUNIDAD_MOVILIDAD_2021.pdf) (consultado el 25 de julio de 2021).

Massingale, Brian. *Racial Justice and the Catholic Church*. Maryknoll: Orbis Books, 2010.

Morales, Diego, Rodríguez, Jirmana, Iturriaga, Eugenia y Gall, Olivia, Igual se puede consultar la publicación del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), *¿Qué es y cómo se manifiesta la xenofobia?*, Diciembre 2020, Cuadernillo 3, [https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Que\\_es\\_como\\_la\\_Xeno-](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Que_es_como_la_Xeno-)

fobia\_03\_web.Ax.pdf (consultado el 10 de julio de 2021).

Ngozi Adichie, Chimamanda. "The Danger of a Single Story", Ted Global, 2009. *Ted.com*, [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_ngozi\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story](https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story) (consultado el 25 de junio de 2021).

Organización Internacional de Migración. Datos globales de Migración de 2017-2021. *Migration-dataportal.org*, <https://migration-dataportal.org/sites/default/files/2021-04/Spanish%20Data%20Infographic.pdf> (consultado el 10 de junio de 2021).

Pagola, José Antonio. *Jesús: Aproximación Histórica*. Madrid: PPC, 2013.

Rolheiser, Ron. *Sacred Fire: A vision for our Deeper Human and Christian Maturity*. New York: Image Books, 2014.

Swarns, Rachel L. "Catholic Order Pledges \$100 Million to Atone for Slave Labor and Sales", 15 de marzo del 2021. *Nytimes.com*, <https://www.nytimes.com/2021/03/15/us/jesuits-georgetown-reparations-slavery.html> (consultado el 10 de junio de 2021).

Wilkerson, Isabel. *The Warmth of Other Suns: The Epic Story of America's Great Migration 1915-1970*. New York: Vintage Books, 2010.

Williams, Shannen Dee. "Religious orders owning slaves isn't new—black Catholics have emphasized this history for years", *America*, 6 de agosto 2019. *America-magazine.org*, <https://www.americamagazine.org/faith/2019/08/06/religious-orders-owning-slaves-isnt-new-black-catholics-have-emphasized-history> (consultado el 10 de junio de 2021).